

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Formas y experiencias de habitar:

Estrategias residenciales adaptativas en la Bogotá del Siglo XX.

Los Barrios San Luis y El Campín (1938-2019).

Daniel Cantor Carpintero

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes - Escuela de Arquitectura y Urbanismo
Bogotá, Colombia

2021

Formas y experiencias de habitar:
Estrategias residenciales adaptativas en la Bogotá del
Siglo XX. Los Barrios San Luis y El Campín
(1938-2019).

Daniel Cantor Carpintero

Tesis presentada como requisito para optar por el título de:

Magíster en Urbanismo

Director(a):

Arq. (PhD en Teoría e Historia de la Arquitectura)

Tatiana Urrea Uyabán

Línea de Investigación: **Ciudad Habitada**

Grupo de Investigación: **Espacio Urbano y Territorio (EUT)**

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes - Escuela de Arquitectura y Urbanismo

Bogotá, Colombia

2021

“Triunfar en la vida no es ganar.
Es levantarse y volver a empezar cada vez que uno cae”.

A Jorge, Daniela y Eduardo,
por estos últimos dos años de amistad, trabajo
investigativo, risas y momentos compartidos.

A mis amigos cercanos, Dieguito, Fabio, Nico y
Camilito, gracias por su apoyo incondicional.

A Jhonny, por su ayuda en la diagramación y diseño
de la línea del tiempo. A Sebas, por su ayuda en la
construcción de los planos del análisis tipológico.

A Lorena, por darme fuerzas y no dejarme desfallecer
en los momentos difíciles.

Agradecimientos

Con un poco de desconocimiento a lo que me enfrentaría en una maestría alejada del confort de la teoría social, me alivia saber que el apoyo fue inmenso y los agradecimientos tal vez se queden cortos. Agradezco inicialmente a la Maestría en Urbanismo de nuestra querida Alma Mater por darme la oportunidad de desempeñarme como investigador y permitir el espacio para conocer personas maravillosas. De igual forma, agradezco al grupo de investigación *Espacio Urbano y Territorio* en el que hemos trabajado con entusiasmo durante los últimos dos años y del cual me siento orgulloso.

A mi querida directora Tatiana, de quien sin duda alguna he aprendido infinitamente, no solo por sus consejos y enseñanzas, sino también gracias a su tremenda calidad humana. La entrega sincera y abierta hacia sus estudiantes ha sido sin lugar a dudas algo invaluable para nosotros. Sin ella, nada de esto hubiese sido posible.

Agradezco también a los profesores Luis Carlos Colón, José Alfonso y Camilo Salazar, a quienes respeto y admiro profundamente. Espero poder seguir aprendiendo de ellos en días, meses o años venideros. A ellos, sin duda, un enorme y sincero agradecimiento por aceptar la tarea de par evaluador, y a Camilo le agradezco enormemente su ayuda y sus aportes frente a los aspectos metodológicos que ayudaron a enriquecer mi tesis.

También quiero enviar un abrazo enorme a mi prima Eliana y a su esposo, el profesor Johannes, personas admirables y referentes profesionales muy importantes para mí. A ellos les debo, en parte, este impulso que requiere investigar, aun cuando los recursos sean escasos y las ganas sean todas. Agradezco el tiempo que me regalaron para revisar la traducción al inglés del documento presentado grupalmente en el congreso celebrado en Barcelona, y el cual tenemos esperanza de publicar más adelante. Espero verlos pronto.

Y claramente, envió un fuerte abrazo de agradecimiento a mis padres Claudia y Omar, por su gran apoyo. A mi hermano Juan Diego, con quién ciertamente he pasado algunos de los mejores años de mi vida, se merece una dedicación especial. A él le agradezco su inmenso apoyo y cariño en estos tiempos tan difíciles, así como el hecho de haber encaminado mi interés hacía los estudios urbanos y así poder profundizar mi carrera profesional hacía esta área tan maravillosa. A ellos, dedico con amor este trabajo.

Resumen

Formas y experiencias de habitar:

Estrategias residenciales adaptativas en la Bogotá del Siglo XX.

Los Barrios San Luis y El Campín (1938-2019).

Para comienzos del siglo XX Bogotá ya experimentaba una fractura considerable con las costumbres del orden colonial y se abría camino lentamente hacia las puertas de la modernidad. Aunque su aproximación al orden republicano-burgués que de allí se desprende fue particularmente despacioso, la ciudad ya comenzaba a tomar una forma radicalmente diferente al trazado colonial que parecía inamovible en el siglo XIX. Sin embargo, este proceso que venía acompañado de una intensa voluntad política y económica por modernizar Bogotá, no se empalmo completamente sino hasta mediados del siglo XX.

Aun cuando este primer intento por modernizar Bogotá no contó con un largo aliento, eso no impidió que una fuerte cultura urbana se asentara en los distintos barrios que de sur a norte, iban apareciendo como parches aislados en gran parte del territorio capitalino. Para entonces, la ciudad ya intentaba mitigar administrativa y urbanísticamente el crecimiento y el déficit de infraestructuras con herramientas de planeación como “el plan o urbanismo de obras públicas”. No obstante, esta suerte de gobierno urbano fue insuficiente y solo se fortalecería en años posteriores con los aportes de Brunner y su visión sobre un plan más amplio, como la proyección de Barrios, ensanche y conexión de algunas vías existentes de gran importancia.

Palabras clave: Formas de habitar, estrategias residenciales, adaptación, modernización, urbanismo.

Abstract

Ways and experiences of living:

Adaptive residential strategies in the city of Bogotá during the 20th century.
The San Luis and El Campín neighborhoods (1938-2019).

By the beginning of the 20th century, Bogota was already experiencing a considerable break with the practices of the colonial order and was slowly making its way towards the doors of modernity. Although its approach to the republican-bourgeois order that emerges from there was particularly lengthy, the city was already beginning to take a radically different form from the colonial layout that seemed immovable in the 19th century. However, this process, which was followed by an intense political and economic willingness to modernize Bogota, did not fully come together until the middle of the 20th century.

Even though this first attempt to modernize Bogota did not take a long-term process, also this has not prevented the city from the accentuating of a strong urban culture that came out later in the different neighborhoods that, from south to north, were appearing as isolated patches in much of the capital territory. The city was already trying to mitigate administratively and structurally the urban growth then. Also, dealing with infrastructure deficit by using planning tools such as "*the public works plan*". Nonetheless, this sort of urban government was insufficient and would only become stronger in later years with Brunner's vision, thanks to largest plans such as neighborhoods projections, widening for important roads and connections between them.

Keywords: Ways of living, residential strategies, adaptation, modernization, urbanism.

Contenido

Tabla de contenido

Agradecimientos	5
Resumen	7
Abstract	8
Tabla de contenido	9
Lista de Figuras	10
Lista de Tablas e Imágenes	11
Preámbulo	13
Introducción	16
1. Bogotá asume el reto de modernizarse (1938-1958)	20
1.1. El proyecto modernizador y el tránsito hacia la modernidad.....	20
1.2. El IV Centenario y la modernidad inconclusa.....	25
1.3. Las nociones de campo y disciplina en la producción de vivienda	29
2. Construir una metodología ético-onto-epistemológica desde la Apertura	42
2.1. Ética de lo necesario	42
2.2. Heidegger y el Habitar: cuestiones ontológicas con(tra) el otro.....	47
2.3. Reensamblando los materiales: apertura tipológica y formas de habitar	52
3. El derecho a la Belleza, las siembras del San Luis (1958-2019)	68
3.1. Afectos y emociones, la ciudad sensorial.	77
3.2. Paisaje Urbano y estrategias de embellecimiento.....	79
4. Conclusiones	87
5. Referencias	93

Lista de Figuras

Figura 1. Plano de Bogotá (1938)

Figura 2. Microcosmos del campo social y los diferentes campos adyacentes. Ubicación del campo de la construcción desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.

Figura 3 Cuerpo disciplinar que compone los límites de el campo del Urbanismo.

Figura 4 Microcosmos del campo social y los diferentes campos adyacentes. Ubicación del campo de la planeación desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.

Figura 5.1. Línea del tiempo del período comprendido entre 1925 a 1958. Hitos relacionados al campo disciplinar del Urbanismo.

Figura 5.2. Hitos relacionados al crecimiento Estatal, regulaciones político administrativas del espacio urbano y entidades dedicadas a la financiación de vivienda.

Figura 5.3. Hitos relacionados con la construcción de las viviendas por parte de los habitantes del barrio.

Figura 6. Barrio obrero El Centenario (1938). Fragmento plano del sector Central.

Figura 7. Trabas y uniones de Muros de Bloque de suelo cemento.

Figura 8. Plano del Barrio San Luis y el Campín, y los diferentes proyectos de loteo y urbanización para cada sector.

Figura 9. Plano de loteo. Proyecto de Loteo, San Luis – Sector Oeste.

Figura 10. Modelo consagrado de una vivienda típica Bogotana durante la primera mitad del Siglo XX.

Figura 11. Proyecto de casa para el Sr. Roberto Rojas, situada en la Transversal 19 con Diagonal 60.

Lista de Tablas e Imágenes

Tabla 1. Crecimiento de población en Bogotá (1905-1964).

Imagen 1. Reinauguración del Estadio El Campín (FECHA)

Imagen 2. Vista exterior del Estadio *El Campín* (FECHA)

Imagen 3. Solar de la casa del señor Gabriel Burgos, habitante del barrio San Luis (2019).

Imagen 4. Fachadas del Barrio San Luis (I)

Imagen 5. Fachadas del Barrio San Luis (II)

Imagen 6. Foto familiar del señor Gabriel brugos, habitante más antiguo del barrio.

Imagen 7. Patio de la casa de la señora Gloria Goyes, habitante del barrio San Luis (2019).

Imagen 8: Reunión de vecinos en el Parque de la Araucaria.

Imagen 9. Separador de la Carrera 21 frente a la casa de la Señora Gloria Goyes.

Imagen 9.1. Antejardín típico bogotano

Imagen 10. Siembra en homenaje a un joven asesinado cerca de la Kra 17.

Imagen 11. Casa típica del Barrio San Luis Tejidos decorativos para la ornamentación del jardín.

Imagen 12. Construcción de jardín en la KR 24 con Transversal 61

Imagen 13. Participación de la comunidad en la adecuación y ornamentación del jardín.

Imagen 14. Proceso de siembra y construcción de la paca

Imagen 15. Habitantes del barrio San Luis y algunos vecinos de barrios aledaños

Imagen 16. Resultado final de la siembra (arriba) en comparación con la situación precedente

“Toda arqueología de materiales es una arqueología humana.

*Lo que este barro esconde y muestra es el tránsito del ser en el tiempo
y su paso por los espacios, las señales de los dedos, los arañazos de las uñas,
las cenizas y los tizones de las hogueras apagadas, los huesos propios y ajenos,
los caminos que eternamente se bifurcan y se van distanciando y perdiendo unos de los otros”*

La caverna, José Saramago

Preámbulo

El desarrollo de esta investigación tiene como objetivo principal desentrañar un proceso histórico sobre un sector específico de la ciudad de Bogotá. Este sector fue elegido estratégicamente como uno de los barrios para sectores de ingresos medios que reflejarían procesos urbanos más organizados y dinámicas político-sociales que tendían mas a democratizar abiertamente el espacio urbano. Estos eventos sucedían escalonadamente durante un primer intento de modernización de Bogotá.

Ahora, este texto parte esencialmente de dos momentos particulares durante su desarrollo. El primero comenzó hace ya un año y medio, producto de una reflexión conjunta durante el desarrollo del Seminario de Investigación en sus tres etapas, cuando hasta ahora definíamos un objeto de estudio y trazabamos unos objetivos comunes, a propósito de la historia urbana y la modernización de Bogotá. Junto a la profesora Tatiana Urrea, José Salazar y Luis Carlos Colón, se definían los Barrios *San Luis* y *El Campin* como los lugares en que las primeras herramientas de planeación. y parcelación para barrios modernos tomaban forma en la ciudad del siglo XX. Mientras tanto, el grupo de investigación se preguntaba sobre el valor de la memoria y su importancia dentro de la historia urbana. Ya que esta, puede llegar a ser una herramienta importante para respetar las formas construidas y reflexionar sobre las historias que los habitantes aun no han podido contar acerca de su propio barrio.

En segunda instancia, este texto también es producto de una reflexión personal que, en medio de la pandemia, tuvo mayor fuerza debido a mi transito por un barrio de manzanas abiertas a uno que se configura típicamente como conjunto cerrado. Muchas veces la forma física responde a las configuraciones sociales, y esta misma fuerza sigue transformando la forma de tal

manera, que puede darse una evolución o una pausa en el tiempo. Las huellas preexistentes en los barrios han sido testigo de sus transformaciones y permanencias.

Al igual que en la vida de estos habitantes, mi niñez y parte de mi vida adulta se desarrollaron en un barrio de características similares. Manzanas abiertas, y una serie de parques muy cercanos unos de otros. Aunque apartado, en la localidad de Suba, disfruté del encuentro con otros niños, vecinos, y que me hizo conocer amigos muy cercanos que aun conservo; el barrio fue esencial en mi vida. Aprendí a Jugar, aprendí a hacer amigos, aprendí a caer durante el proceso. La cercanía de los comercios, parques, centros de salud y otros barrios, permitía una proximidad que solo podía ser desdibujada al tomar la avenida principal para salir de la localidad. Durante casi un año de encierro, es fácil pensar y hasta concluir que, el barrio fácilmente es el centro de muchas actividades vitales para la experiencia de un ciudadano.

Aunque no me sentí aislado por la cercanía de mi familia, no evito pensar que el conjunto cerrado al cual me trasladé de manera voluntaria por un tema de comodidad y espacio, esto sacrificó la riqueza de toda esa convulsión social; justificando con su existencia material, la pérdida de los encuentros y validando la necesidad de los espacios enrejados. El funcionamiento audaz del discurso de la vigilancia y la seguridad, solo es posible cuando hay un modelo de ciudad que hace ver al otro con desconfianza. Y se acordonan los intereses y la apatía; y los cableados eléctricos alrededor de varios edificios delinea y configura una representación extraña de niños jugando en un parqueadero unas cuantas horas al día, de un diciembre sin velitas y festejos populares en las entradas, y de vehículos entrando y saliendo para embotellarse en la vía principal.

Pareciera ser, que al igual que el retrato de la cabaña de Heidegger, validamos nuestro separatismo y alejamos al otro, rentando nuestra propia cabaña en las montañas, evitando la mezcla y el revoltijo. La anti-ciudad, a la que hace referencia Panerai, parte precisamente de esa

base arquitectónica que limita la experiencia y traza un límite enrejado, inamovible, y de agencias muertas. No puede haber acción sin asociación y no puede haber transformación sin modificación. La ciudad como la imaginamos necesariamente tendrá que crear nuevas formas.

Por último, situar el proceso de este escrito y de la investigación en general, en un momento coyuntural, que nadie esperaba experimentar. Tras la pandemia iniciada en Marzo del 2020, nuestros encuentros con los vecinos se vieron interrumpidos y el proceso de escritura también sufrió un traspies que relentizó aquel bonito proceso. Aunque la metodología siempre fue flexible dada la naturaleza interdisciplinar de nuestra investigación grupal, individualmente nos vimos afectados animicamente, así como nuestros instrumentos también se vieron reducidos al no poder visitar mas de estas casas tan maravillosas que anhelabamos seguir conociendo en su interior y exterior. La pandemia nos cambió para siempre.

Sin extenderme más, agradezco a los lectores que se toman el tiempo de abordar el texto aquí presentado. Es en esta nota preliminar que, a modo de justificación, espero encuentren interesantes los apuntes que intentaré esbozar a continuación. No obstante, habrá un punto en el que estos apuntes se verán apoderados de mi yo sociológico, al cual le interesa el curso de la acción que toman los actores, las relaciones de poder y la dominación social que activan este curso. Inevitablemente, las discusiones propuestas, así como las ideas propias y de otros autores, se verán interpeladas con algunos elementos de análisis urbano, en su mayoría relacionados con los Barrios San Luis y El Campín. Esto incluye el paisaje y algunos lugares significativos de este, así como una aproximación a las tipologías de vivienda que aun se conservan en el barrio.

Introducción

¿Por qué partir desde un enfoque interdisciplinar?

Los territorios, y particularmente las ciudades, constituyen objetos científicos de observación y análisis que se interrelacionan en dimensiones naturales y socioculturales que, sin duda alguna, superan las actuales separaciones entre naturaleza y sociedad o espacio y sociedad. A partir de una perspectiva interdisciplinar, se busca abordar los barrios San Luis y El Campín como un fenómeno territorial en el que se imbrican dimensiones económicas, crecimientos, concepciones de desarrollo y planificación urbana, el espacio construido y su paisaje urbano, tipologías de vivienda, morfología urbana, así como prácticas, experiencias y modos de habitar específicos. Estas dimensiones ya han sido abordadas desde métodos particulares que parten de diferentes disciplinas y han consolidado referentes multidisciplinares de gran ayuda para comprender el fenómeno urbano, como lo son la geografía radical, la sociología o la antropología urbana. No obstante, los antecedentes de este manuscrito parten también de un intento por cruzar estos límites tradicionales.

San Luis y El Campín: Una historia escrita desde el Habitar, es producto de la discusión de varias disciplinas entorno al mismo problema y caso de estudio, optando por el involucramiento de herramientas y métodos de análisis espacial que son tal vez ajenas a las metodologías que proponen las Ciencias Sociales. Es por ello, que desde un enfoque histórico y socioespacial se plantea el reto de entregar algunas bases para la exploración metodológica en los territorios.

Así mismo, la investigación surge a partir de la necesidad por desarrollar análisis alternativos sustentados en esta perspectiva interdisciplinar que aborden los fenómenos

territoriales y urbanos en su complejidad social, económica, espacial y cultural. En este sentido, el presente documento – que considero como una lectura tal vez apartada de la historia urbana pero que se apoya en ella – aborda inicialmente como el concepto de *habitar* ha devenido en un verbo de uso extendido en la actualidad para definir de forma general y algo vaga el rol de los habitantes en la producción de su hábitat. La investigación se orienta a desarrollar teóricamente el habitar como un campo conceptual que articula preguntas y perspectivas sobre el espacio desde la sociología, la arquitectura y la historia urbana, inicialmente.

Dicho esto, en el primer capítulo reconstruimos el contexto en el que fueron proyectados los barrios en cuestión, resaltando el *urbanismo de la obra pública*, práctica sobre la cual se comenzaría a impulsar vagamente la modernización de Bogotá. Complementamos este aspecto a partir de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y sus aproximaciones teóricas sobre los límites de la Agencia en la estructura de poderes vigente hasta ese entonces en la Ciudad de Bogotá.

En este caso, el urbanismo como campo disciplinar cuya práctica deviene en la construcción y planeación de alguna estructura o transformación física en el espacio. Si bien está práctica no es muy clara y hasta ese momento la ingeniería era quién asumía este papel, la construcción parecía gozar de una libertad que no sería delimitada sino hasta la introducción de un plan regulador en 1947, el cual daría forma institucional a la planeación urbana en el país y con esto un cierre visible al campo del urbanismo en Colombia. (Salazar, 2017).

En el segundo capítulo, se interrogará la capacidad descriptiva y analítica del concepto habitar, desde sus formulaciones humanísticas inspiradas por la fenomenología propuesta por el filósofo contemporáneo Martin Heidegger y retomadas nuevamente por el Sociólogo Richard

Sennet en su más reciente publicación¹. Una vez allí, integraremos este concepto con el análisis tipológico propuesto desde la *Escuela de Versailles*, y lo que Philippe Panerai (1983), aclara como las huellas o rastros que deja la acción de habitar. Entendiendo la relación dialéctica entre la forma física y la vida social. Es decir, como el medio físico que produce sus formas, al mismo tiempo ayuda en la reproducción de la realidad social.

Por último, se intenta presentar una evolución del barrio hasta nuestros días y como ha cambiado su paisaje. Exponiendo sus transformaciones físicas y la manera en que las experiencias de sus habitantes ayudan en el refinamiento de ciertas estrategias residenciales. Entendiendo por estrategias cualquier tipo de práctica que, valga la redundancia, expanda aun mas esta experiencia, ya sea al intervenir un lugar, sembrando un jardín, o transformando radicalmente su vivienda. A manera de análisis, incluiré en esta última discusión las posturas post-humanistas propuesta por el Sociólogo Bruno Latour (2008), el cual presenta una discusión interesante a propósito de la distinción entre lo humano y lo no-humano en contraste con el espacio construido.

Sorprendentemente, este binarismo es disuelto permitiendo incluir las estructuras físicas y su transformación en el espacio, como parte del rastro y las evidencias materiales del habitar, en las que la agencia humana tiene una suerte de prolongación a partir de lo que ya se ha construido en el espacio. Concluimos con algunas ideas y aprendizajes a propósito del pasado y presente que nos dejan estos barrios, y como el habitar es un proceso mucho más complejo, el cual involucra e imbrica múltiples agencias que no solo son ejercidas desde quienes habitan, sino también desde las materialidades, los afectos, los discursos y las prácticas concretas.

¹ Richard Sennett publica su última obra en marzo de 2019 con la editorial ANAGRAMA – Construir y Habitar. Ética para la Ciudad.

Por tanto, esta investigación se orienta al desarrollo de un análisis socioespacial e histórico, que pongan en el centro el habitar y las estrategias que se despliegan a partir de este, revelando las formas en que los habitantes produjeron y dieron sentido a su espacialidad. La intención de este documento no es registrar concluyentemente un listado de estrategias y su evolución en un período de tiempo (1938 - 2019), sino que por el contrario, tiene como interés es aclarar su gestación y perfeccionamiento en el seno de un proceso inacabado como lo es la modernidad. Al mismo tiempo y en consideración a su importancia histórica, se comprende que los barrios albergan un valor tanto ético como arquitectónico, que pese a sus transformaciones, se ha mantenido hasta nuestros días y es necesario resaltar y conservar dicha importancia.

Lo ideal claramente, es reflexionar para llevarnos una lección relevante sobre aquellas formas físicas del pasado, que por razones aparentemente insuficientes, han funcionado de manera exitosa a lo largo de casi 70 años. Y por lo tanto, han perdurado gracias al cuidado y afecto de sus habitantes. De manera que dicho aprendizaje y las reflexiones que aquí se acuñan, puedan ser aplicadas a fenómenos habitacionales, de movilidad, de construcción de espacios públicos y privados, apropiaciones colectivas y disputas socioespaciales, y en nuestro caso particular, como revelar las historias y experiencias de los habitantes, que aun no han sido contadas en las historias oficiales.

1. Bogotá asume el reto de modernizarse (1938-1958)

1.1. El proyecto modernizador y el tránsito hacia la modernidad

El acceso generalizado – y si se quiere – democrático a suelo urbanizado por parte de sectores medios y populares durante la modernización de Bogotá, fue un fenómeno particular que permitió la gestación de formas primigenias de participación ciudadana y comunitaria no institucionalizada. Si bien estas acciones colectivas aparecieron de manera espontánea debido al furor que el plan de obras del cuarto centenario avizoró como una brecha de oportunidades para los habitantes de distintos barrios, estas no tenían un nombre claro y su estructura organizativa se valía de una pequeña representación frente al consejo. Sin embargo, mientras que para la élite esto se convirtió en un esfuerzo por modernizar Bogotá y a la sociedad en general, para el habitante de a pie esto significó la oportunidad de dar solución a necesidades sentidas desde hacía tiempo debido a las condiciones precarias en las que muchos vivían. En todo caso, dichas organizaciones fueron muy variables según sus necesidades ya que las condiciones de servicios e infraestructura básica fue muy variable para cada sector socio-económico. Si bien no profundizaré en estas formas de participación, si es necesario señalar que en el caso de varias urbanizaciones de ingresos medios y posteriormente sectores populares, es la la Junta de Acción comunal (JAC), la forma participativa más protagónica hasta nuestros días.

En consideración con lo anterior, el espíritu moderno no se hizo esperar, y durante la consecución del plan de obras para el IV Centenario de Bogotá, hubo la aparición de formas asociativas no oficiales y algunas organizaciones transitorias que respondían a necesidades muy puntuales, como la destinación de recursos para gestionar alcantarillado, acueducto, vías, salud y educación, entre otros como lo señala Martínez (2007):

El plan de obras del cuarto centenario fue visto por los habitantes de algunos de estos barrios como una oportunidad para solucionar sus necesidades. Así, aparentemente, se aprovechó la estructura organizativa que existía previamente en los barrios. Fueron múltiples las organizaciones y diversos los nombres que recibieron: Junta de Mejoras, Junta Cívica, etc., pero todas con el mismo fin: servir de representante al Consejo de la ciudad para gestionar la solución de problemas apremiantes. (pp. 105-128)

Para entonces, muchos de los sectores conocidos por los lugareños no registraban una diferenciación muy marcada en su espacialidad, más allá de las más notorias entre norte y sur. Algunas haciendas que estarían aun sin urbanizar hacia la parte norte en el sector que hoy día conocemos como la localidad de Usaquén, y la parte más urbanizada que la ciudad reclamó poco a poco desde su fundación, partiendo desde el centro histórico hacia sectores como Santafé, la Candelaria y Chapinero. Esta trama colonial mantenía una homogeneidad que seguía permitiendo la mezcla y el encuentro de diversos sectores sociales. Sin embargo; el clima político, los aires modernizadores y la necesidad de una gestión urbana para la ciudad, lentamente fueron complejizando social y espacialmente a Bogotá.

Zambrano (2018) apunta que, para ese momento, la administración carecía de la capacidad para ejecutar dicho gobierno urbano en el que la ciudad incluyera a todos sus habitantes. Se había heredado una sociedad fuertemente excluyente, donde los beneficios de la modernización eran para una estrecha minoría, con una fuerte presencia de la iglesia católica como un factor de poder, institución que como ya intuimos, actuaba decisivamente en el juego político, y que era sumamente repelente de las ideas modernas que circulaban para ese entonces en el mundo.

Tabla 1. *Crecimiento de la población en Bogotá (1905-1964)*

Año	Número habitantes
1905	100.000
1912	121.257
1918	143.996
1928	235.421
1938	330.312
1951	715.250
1964	1'697.311

Fuente: Elaboración propia a partir de Vargas y Zambrano (1988).

La transformación en la estructura social de la ciudad, producida en gran medida por el choque de las ideas modernas, el crecimiento urbano, el impulso modernizador y la forma en que se comenzaría a racionalizar el espacio a través de la norma y el diseño, perfilaron dentro del territorio aquellos espacios diferenciados para urbanizaciones de ingresos medios, y que comenzarían a planearse a partir del impulso generado en 1938. A este respecto, podemos observar más a fondo en una observación de Zambrano (2018), acerca de cómo la modernización adoptó un carácter relevante en la construcción de identidades urbanas durante la década la década de los 30:

(...) Como resultado de la modernización que vivía Bogotá se había convertido en una ciudad de mayor complejidad social, puesto que acogía a diversas clases sociales, además su economía estaba más integrada a los circuitos nacionales e internacionales, la cual, gracias a la industrialización poco se parecía a aquella basada en la artesanía, como había sucedido hasta entonces. Y, lo que también es muy significativo, en 1930 se inició un nuevo periodo político, la República Liberal, momento en el cual se hace un esfuerzo por extender la ciudadanía de manera efectiva a un mayor número de colombianos hasta entonces por fuera del ejercicio efectivo de la ciudadanía. Así, nos encontramos con un momento en que la modernización empezaba a acompañarse de la modernidad. Esta

singularidad requirió pensar la ciudad de manera diferente y esto toma forma en el surgimiento del gobierno urbano. Se comienza a gobernar para toda la ciudadanía, concebida como urbanitas que tienen derecho al acceso a todos los servicios públicos. (Zambrano & Barón, A. 2018. p. 7)

Me gustaría señalar tres factores fundamentales, y que es menester considerar para el análisis y entendimiento del proceso de urbanización de los barrios El Campín y Nuevo San Luis. Como se ha venido señalando, los cambios demográficos y el acelerado crecimiento de la ciudad con miras a pensarse un proyecto Modernizador, ayudó en la construcción de un sujeto mucho más dócil y racional, pero a la vez mucho más consciente de sus posibilidades y aspiraciones.

En primera instancia, las nuevas formas de organización institucional, así como la necesidad de establecer un gobierno urbano para afrontar el proyecto modernizador, lentamente delimitaban el campo de actuación de quienes urbanizaron gran parte del barrio. Estos determinarían a su vez y de manera contundente, las transformaciones en las estructuras económicas y sociales que ya se venían aceitando y fortaleciendo desde los años 20.

Segundo, estos factores en conjunto con los valores modernos que se venían asentando gracias a la aparición del cine, la música y el acceso a la educación, determinaron las condiciones materiales necesarias para la aparición de formas de distinción espacial, asociadas principalmente al lenguaje, la moda, y la libertad financiera de ciertos cuadros administrativos y profesionales.

Finalmente, una suerte de autonomía para la gestión y construcción de la vivienda, determinado esencialmente por el acceso al conocimiento o asesoramiento técnico, bien sea de arquitectos o maestros de obra. Al mismo tiempo las diversas opciones de financiamiento que permitían flexibilizar los costos de construcción y acercaban el acceso a la vivienda propia con mayor facilidad, dibujaban un camino más llevadero para este nuevo sector social.

Aun cuando estos barrios fueron proyectados de manera planeada – al menos en su trazado e infraestructura urbana – en conjunto con la morfología de sus calles y manzanas, sus primeros pobladores contaron con la autonomía necesaria para construir o adecuar su vivienda a la medida de sus necesidades y formas de vida.

Imagen 1. Reinauguración del Estadio El Campín (1951)



Fuente: Archivo fotográfico Sady González | La red cultural del Banco de la República.

Esto ayudó en la conformación de una imagen nueva para un fragmento de la ciudad, como una urbanización de manzanas abiertas con casas modelo y equipamientos de gran escala como el Estadio Nemesio Camacho el Campín. Esto, en parte por la novedad que suponía

experimentar en la urbanización de vivienda para una nueva clase social y la conformación de nuevos espacios residenciales en la Ciudad.

1.2. El IV Centenario y la modernidad inconclusa

Los indicios nos llevan irremediablemente a situarnos en años siguientes a la década de los 50, ya que paradójicamente es en esta década cuando se puede hablar concretamente de una corriente moderna mucho más amplia y consolidada en las preeminencias sociales, económicas y culturales de la ciudad de Bogotá. A partir de aquí, podemos decir entonces que durante la década de los 30 los intentos por modernizar Bogotá estuvieron acompañados de una modernidad fallida que no logro acoger a la mayoría de las capas sociales para ese entonces. La desconexión que tuvo Bogotá con algunas corrientes migratorias y las crisis económicas sufridas en el siglo pasado, impidieron y relentizaron las fuerzas modernizadoras que dejaron sentir sus efectos mucho antes en otras ciudades latinoamericanas (Zambrano, 2002).

Aun, cuando el IV Centenario constituye un hito que sirvió de impulso para que estas fuerzas modernizadoras se afianzaran con mayor ímpetu, no fue suficiente para que ambos procesos se empalmaran al unisono. Por el contrario, las obras construidas escasamente significaron la inclusión de sus habitantes a un proyecto moderno que acompañara sus aspiraciones, sobre todo en temas como la salud, la educación y la vivienda. Solo hubo un proyecto enfocado en nuevos barrios tras la adecuación del Paseo Bolívar.

En contraste, solo dejaron una serie de obras para embellecer transitoriamente a Bogotá y prepararla para las celebraciones. Entre ellas encontramos:

- Obras del Paseo Bolívar

- Apertura, ensanche y arreglo de la Avenida Jiménez y Av. Caracas
- Arreglos en la avenida del Centenario
- Apertura, ensanche y regulación de las calles o plazas públicas de la ciudad

No obstante, esto generó una gran movilización ciudadana en todas las clases sociales. Lo que decanto en varias asambleas barriales sobre todo al occidente de Bogotá. Zambrano (2018), asegura que entre 1934 y 1938 se presentaron cerca de 333 solicitudes de obras originadas en 106 barrios de la capital. Naturalmente, para los habitantes de los barrios obreros esto, como señalamos anteriormente, presentó una oportunidad para que se tomaran medidas frente a los déficits de infraestructura.

Las obras como era de esperarse continuaron hasta ser entregadas en 1938, muchas de ellas trazadas bajo una lógica higienista y de culto al cuerpo. Curiosamente, el estadio fue propuesto en 1933 como un Estadio central Municipal, sin embargo, según Zambrano (2018) este proyecto fue modificado cuando la gobernación de Cundinamarca ofreció \$180.000 para la construcción de un gran estadio que se llamara Estadio de Cundinamarca. Al año siguiente, se conoce la donación de los predios por parte de Luis Camacho Matiz, siendo el municipio el ente encargado para desarrollar la obra, la cual tendría por nombre 'El Campín'. Así, poco a poco la ciudad en menos de 2 años iba asumiendo el carácter y la influencia de Karl Brunner.

Lo interesante luego de la construcción del estadio, fue el notable éxito que tuvo el tipo de casa construida en la urbanización que allí se asentaría iniciando los años 50, quizás antes pero por ahora no tenemos certeza de ello. Para 1952, el entonces Ministerio de Obras Públicas, inició la construcción del Centro Urbano Antonio Nariño, el cual fue inaugurado en 1958. Una estructura que resumía con gran evidencia el ideal del Movimiento Moderno y al mismo tiempo acentuaba dichos valores al ser el primer ensayo de vivienda multifamiliar para clase alta y

media. Cuenta con espacios comunes tales como comedores, mercado y guardería. Sin embargo, Gómez (2008), nos indica que los capitalinos aún no se encontraban listos para compartir su intimidad con miles de desconocidos y el conjunto lamentablemente no tuvo la acogida esperada.

Imagen 2. Vista exterior del Estadio *El Campín* (1951)



Fuente: Archivo fotográfico Sady González | La red cultural del Banco de la República.

Al parecer los bogotanos de la época siguieron apostándole a la vivienda unifamiliar, y eso podría explicar en parte, porque el barrio y sus características atrajeron considerablemente a los bogotanos de clase media.

Desafortunadamente, una serie de factores desbarató el sueño de una capital moderna. Por un lado el Estado central, así como el local, se encontraron con una realidad social que desbordaba sus posibilidades político-administrativas, y no fue sino hasta el Frente Nacional (1958-1979) que se encontró de nuevo el establecimiento de la planeación como un instrumento central para el gobierno urbano. Incluso, es en los años sesenta cuando empezamos a hablar de una planeación urbana aplicada a profundidad como práctica reconocida institucionalmente, y esto se acompasó de una estabilidad administrativa que se tradujo notablemente en la continuidad de los alcaldes al frente del gobierno de la capital.

Figura 1. Plano de Bogotá (1938).



Fuente: Secretaria de Obras Públicas Municipales.

1.3. Las nociones de campo y disciplina en la producción de vivienda

Más allá de dar cuenta del estilo arquitectónico de un barrio modelo bogotano en tanto su valor patrimonial, quiero también abrir una discusión sobre los límites y las posibilidades que los campos de la arquitectura, y otros campos mas consolidados como la política y la economía, impusieron al urbanismo en su compleja tarea de pensar, ordenar e intervenir la ciudad durante el proceso de urbanización (*construcción*) de Bogotá a partir del siglo XX. Aunque *arquitecto* y *urbanista*, no hayan tenido una distinción clara en ese momento, es posible reconfigurarla luego de que la división social del trabajo, característico de la era moderna, se evidenciara con mayor facilidad sobre las capas sociales existentes hasta entonces.

Así pues, el urbanismo en principio se constituye como un campo de intersección que estaría por fuera de en un campo mucho más amplio (la construcción) y que controlaría mucho mejor a mediados del Siglo XX. Sus límites comenzarían a dibujarse mucho mejor luego de un fallido primer intento por Modernizar Bogotá. Por lo tanto, es necesaria una definición que nos ayude a entender la configuración del campo, sus límites y si es posible sus intersecciones. Pero para hacerlo, nos servimos de algunas definiciones que se discutirán más adelante y que considero pertinente abordar en detalle.

Es también necesario aclarar aquí – esto es sumamente importante –, que en ninguna circunstancia mi pretensión es hacer un estudio sobre la conformación y estado del campo del urbanismo. Esto sería una labor titanica, sobre todo en terminos históricos, que requeriría de un grupo de trabajo comprometido a darle forma a semejante reto. Al contrario, mi intención es mucho más modesta, así que solo me limitaré a identificar ciertas aberturas que una estructura de poder, que podría asumirse ya bastante rígida pero también algo joven, como lo fue el urbanismo para la primera mitad del Siglo XX, permiten una suerte de agencia en la producción de vivienda.

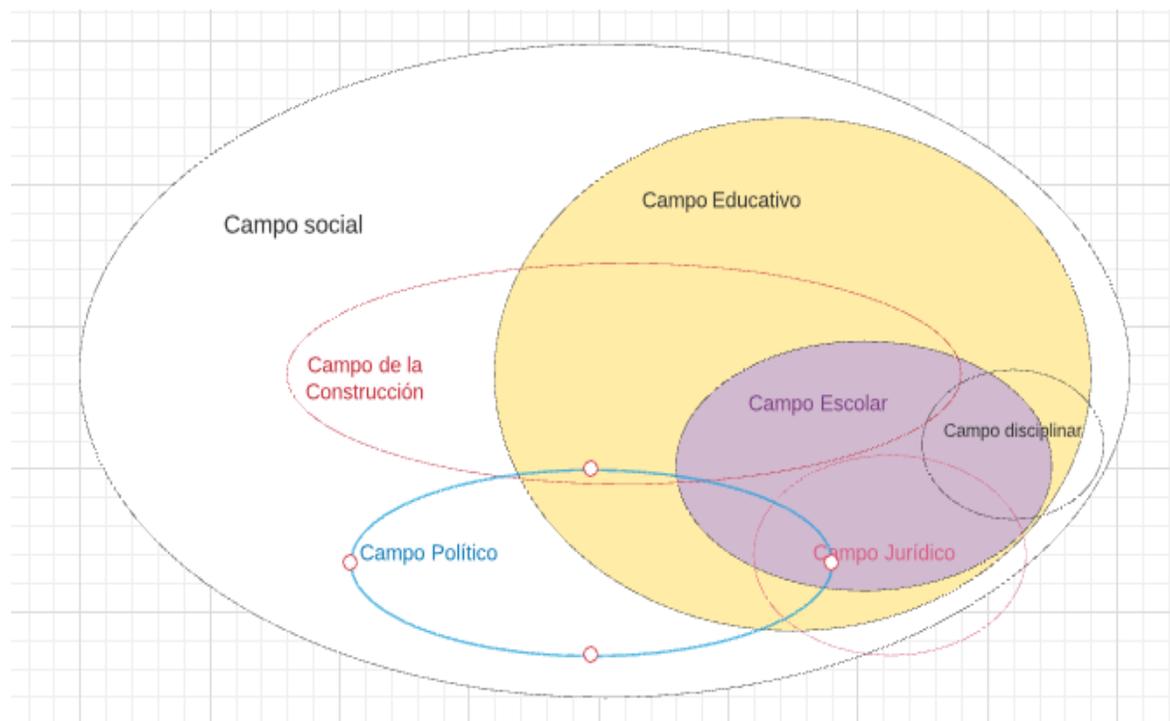
Es decir, que esto me permitirá ver los márgenes de acción que pudo o no, haber tenido el habitante que llegaba a comprar su lote dentro de la urbanización El Campín. Para tal fin, simplemente me detendré en un período particular e intentaré definir someramente el Campo en el que los agentes se desarrollaron para construir.

En primera instancia, quisiera ubicar al urbanismo sobre una introducción a la teoría de los campos, desarrollada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu desde los años 80. A partir de este contexto, presentaremos una primera hipótesis: el campo del Urbanismo introducido inicialmente con las ideas del Arquitecto Karl Brunner permitió que el medio construido se moldeara adecuadamente a la manera en que las personas, que iban llegando al lugar, deseaban vivir. Logrando incluso formas arquitectónicas muy particulares que actualmente identifican al barrio y su época. A partir de acá, podemos considerar su relación con la historia del barrio y las formas de habitar que los límites del campo permitieron gestar, durante y después de la construcción total de los barrios. De inmediato, se impone la necesidad de un análisis del proceso autónomo del campo de la construcción, y de avanzar en el planteamiento de sus inicios y posterior consolidación.

Ahora bien, a partir de la definición de los límites del campo de la construcción y señalar sus lógicas y sus estructuras será mucho más esclarecedor el proceso de construcción de los Barrios San Luis y el Campín, pues como ya sabemos, su urbanización respondió no solo a la intervención de actores privados sino también de la gestión pública. Sin embargo, su construcción respondió a otro fenómeno totalmente diferente, ya que los barrios son registros materiales en el territorio donde colisionan por primera vez las ideas modernizadoras de la clase

política, el urbanismo moderno, el espíritu moderno² de las nuevas identidades barriales, así como ciertas técnicas de planeación y gestión urbanística.

Figura 2. Microcosmos del campo social y los diferentes campos adyacentes. Ubicación del campo de la construcción desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.



Fuente: elaboración propia.

Ahora, un campo se define por el capital simbólico que pone en juego la construcción de un espacio social específico donde ese capital es valorado e intercambiado. En este caso, como ilustra la **Figura 2**, el urbanismo se compone inicialmente a partir de la intersección de otros campos ya consolidados en sus lógicas y capitales otorgados-distribuidos. Nuestra tarea corresponde en arriesgarnos a ubicar el campo del urbanismo dentro el campo social. Ahora, el capital simbólico está constituido por la valoración de ciertos saberes en campos sociales específicos, así como por la especialización de esos saberes, la dificultad de los códigos de acceso y las instituciones que los construyen y legitiman. La acumulación de capital simbólico, en

² Se hace referencia a una ética de la racionalidad y el trabajo, la medida y las buenas maneras encarnadas en el sujeto moderno.

ciertos agentes del campo, garantiza las posiciones jerárquicas y reglamenta la movilidad (Bourdieu, 1995).

Las condiciones de intercambio de capital están limitadas por ciertas reglas: primero la legitimidad de los discursos que construyen el campo ideológico; luego, la autoridad de los agentes que construyen el campo institucional; finalmente, los *habitus* (según la terminología de Bourdieu) que cohesionan y dan continuidad al campo. Así, para Bourdieu, las cuestiones centrales de la legitimidad y la autoridad dentro de un campo están determinadas por sus *habitus* particulares. En este sentido, por tratarse aquí de una noción central, creemos necesario citar en extenso su definición o definiciones:

Un *habitus* es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. La noción recuerda, entonces, de manera constante que se refiere a algo histórico, ligado a la historia individual y que se inscribe en un modo de pensamiento genético, por oposición a los modos de pensamiento esencialistas (como la noción de competencia). Por otro lado, la escolástica también llamaba *habitus* a algo así como una propiedad, un capital. Y, en realidad, el *habitus* es un capital que, al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato. (...) El *habitus* es algo poderosamente generador (...) es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiénola a una transformación; es una especie de máquina transformadora que hace que ‘reproduzcamos’ las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de manera relativamente impredecible. Por lo tanto, no se puede pasar sencilla y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos. (Bourdieu, 1995, pp. 63-76)

O bien:

Un *habitus* es a la vez un ‘oficio’, un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de ‘creencias’ (...) Propiedades que dependen de la historia (nacional e internacional) de la disciplina, de su posición en la jerarquía disciplinar, y que son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento. (Bourdieu, 1990)

Sobre estos presupuestos teóricos es posible enfrentar la cuestión de la *construcción* en tanto que es campo social o disciplinario (Ver **Figura 2**). En el texto citado líneas arriba, Bourdieu insiste en que la configuración de las dinámicas de un campo está determinada por “la historia de la disciplina” y “su posición jerárquica disciplinar”. Es posible inferir de esto que todo campo (en tanto espacio de relación de fuerzas sociales) está soportado en una disciplina (como cuerpo teórico estructurado).

Sin embargo, podemos pensar en una serie de campos no disciplinares, que referencian su acción en disciplinas de otros campos sin aparecer subordinados a estos. Piensen por ejemplo en la medicina, la cual hace uso de la química, la biología e incluso la psicología para legitimar su propio corpus disciplinar. Otro ejemplo concreto sería la Publicidad, la cual también hace uso de varios componentes disciplinares como la estadística, el diseño, la economía y actualmente la antropología. De hecho, Bourdieu plantea la posibilidad de que un campo pueda limitarse a recibir y consagrar cierto tipo de *habitus* que ya están más o menos constituidos en otros campos o disciplinas.

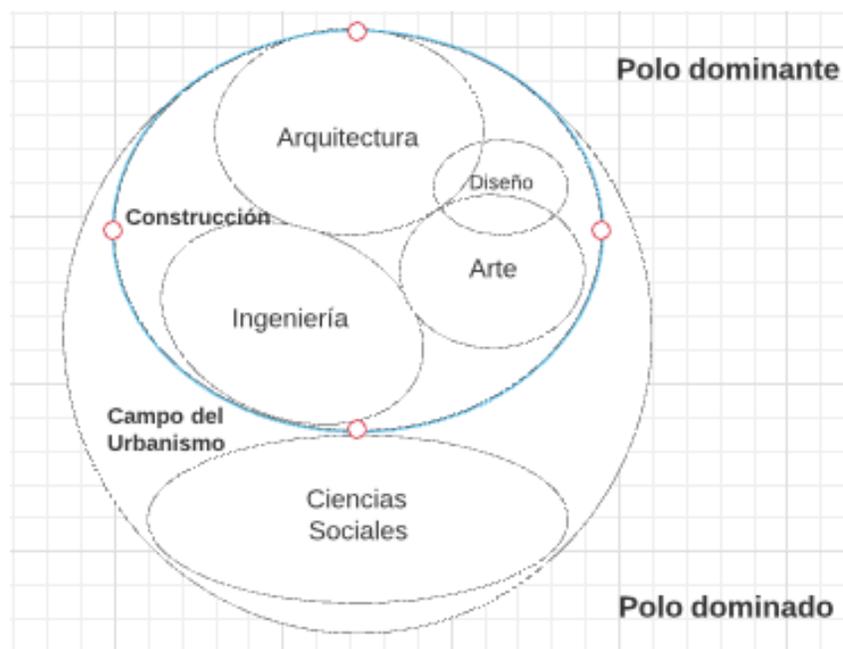
Este sería el caso del campo de la *construcción*, que para esa época tenía muy poca relación con un campo disciplinar y que posteriormente controlaría el urbanismo a través de la planeación. Se trata de un ámbito de estructuras móviles, que define su discurso, sus códigos y sus prácticas a partir del movimiento de campos heterogéneos (como la economía, el diseño, la

arquitectura, la moda, la tecnología, el arte, la historia, las matemáticas, etcétera). Y en esta elasticidad estructural soporta cambios de paradigma, modificación de *habitus*.

Con estos mismos argumentos puede decirse que el campo del urbanismo al igual que el de la *construcción* (como práctica social) es un espacio de intersección, en la que no solo están en juego discursos y prácticas, sino que su campo es definido por los límites de campos disciplinares mucho más grandes y homogéneos (ver **Figura 3**).

Aunque ambos campos surgen desarticulados y es tras la aparición de la arquitectura como profesión que el urbanismo encuentra su profundidad, pareciera ser que el urbanismo se constata como práctica y por ende como campo, una vez la *construcción* es regulada. De la misma manera, dicha práctica encuentra una continuidad que le dará permanencia al Campo para su reproducción y disputa.

Figura 3. Cuerpo disciplinar que compone los límites del campo del Urbanismo.



Fuente: elaboración propia.

Con la formación de jóvenes arquitectos en Bogotá, la disciplina del urbanismo iría tomando forma poco a poco, inicialmente a través de la planeación. Aun muy prematura, como

muchas de las ciudades latinoamericanas, Bogotá tomaba prestada la influencia Europea y Norteamericana de aquella época. Demarcado por figuras importantes como Haussmann, Cerdá y el naciente *City Planning*.

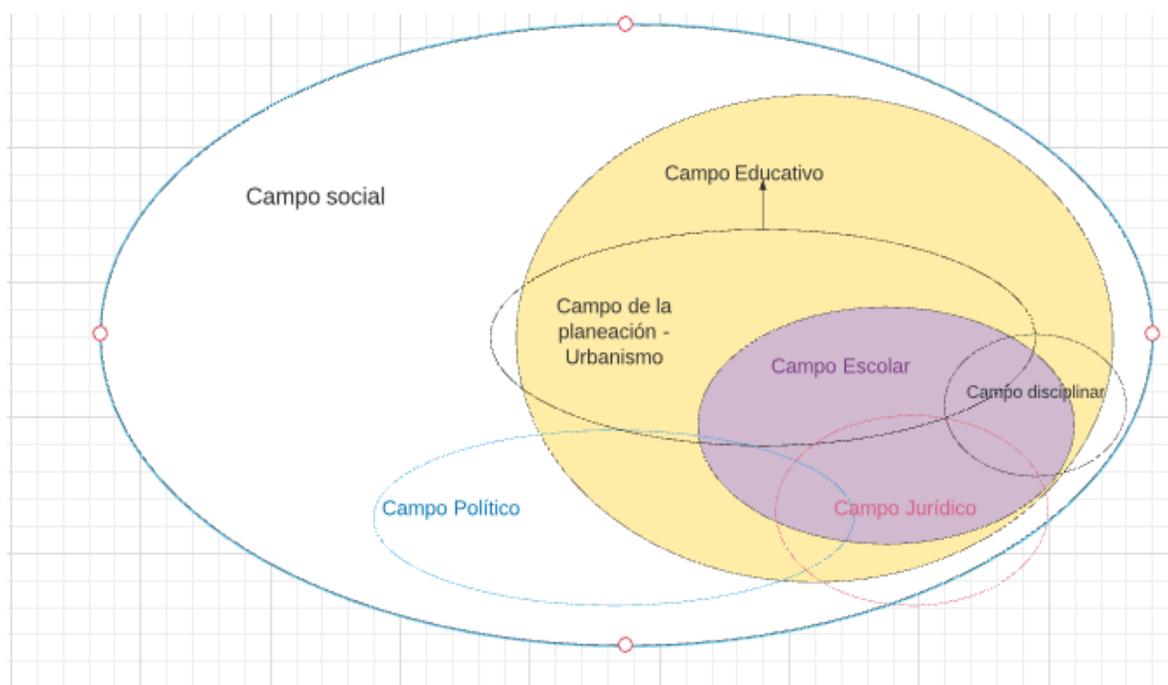
Sin embargo, hechos fundamentales como la fundación de la Sociedad de Arquitectos en 1934, la construcción de la facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en 1936, la fundación de la revista Proa en 1946 y la visita de Le Corbusier en 1947 permitió abrir un panorama inicial. Pareciera ser que el primer ejercicio de planeación que se conoce, es el plan Bogotá Futuro el cual no tuvo mayor incidencia, pero que con el acuerdo 74 de 1925 y bajo la adopción de conceptos del City Planning comenzaría a trazar un primer límite del campo de fuerzas que estaría en juego. (Salazar, 2017)

No obstante, es hasta que el arquitecto austríaco Karl Brunner asume su cargo como director del recién creado Departamento de Urbanismo, que el Campo del urbanismo en Bogotá comenzaría a solventarse a si mismo como un campo disciplinar objetivo. Propongo entonces partir de 1938 pues es aquí cuando sus ideas son llevadas a la práctica y es el escenario en que las fuerzas sociales del campo estarían en disputa, lo cual ofreció ciertas aperturas. Pensemos en los reclamos sociales que se presentaron tras conocerse las obras del IV centenario, o incluso las necesidades de vivienda que se vendrían decadas después tras una fuerte explosión demográfica.

Por otro lado, esta visión física de la planeación apotada por Brunner permitió la solución de problemas sociales sobre todo en materia de vivienda, ya que ayudó en la creación de una “ciudad de barrios en forma de ensanche”. Si bien la mayoría de sus proyectos se enmarcaron en la ejecución de planes urbanos, Salazar (2017) sugiere que no constituyeron un referente determinante en el desarrollo de la planeación que se daría después en la ciudad.

El manual de Urbanismo publicado en 1940 y su desempeño como docente en la Universidad Nacional significaron el fortalecimiento del campo disciplinar que empezaría su transformación luego de la introducción del plan regulador adoptado en la Ley 88 de 1947.

Figura 4: Microcosmos del campo social y los diferentes campos adyacentes. Ubicación del campo de la planeación desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.



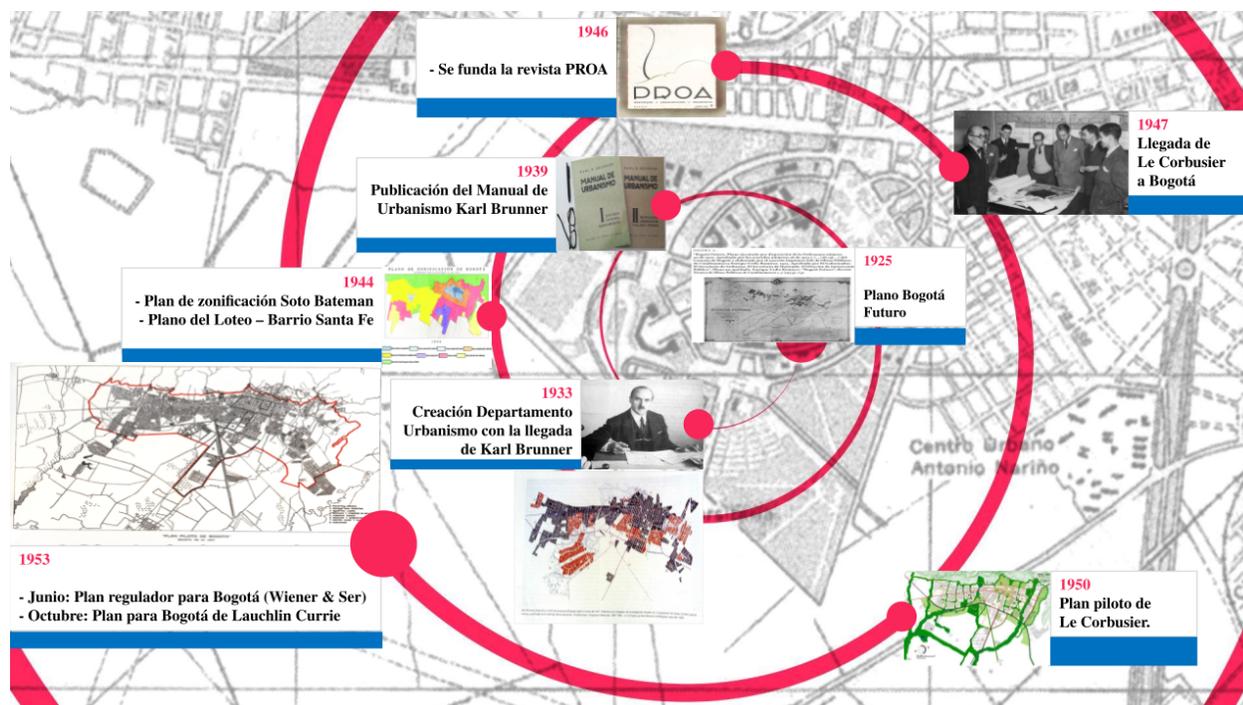
Fuente: Elaboración propia.

A partir de aquí, propongo ubicar el campo de la planeación como elemento político administrativo que le daría el Capital suficiente a la práctica disciplinar del urbanismo para el dominio de la construcción como fuerza productiva y productora. Sin embargo, a diferencia del campo de la construcción, alejado de cualquier pretensión artística o racional, la planeación es ubicada mas lejos del campo social que la sostiene y por ende la hace mucho más cerrada.

Para terminar, a continuación presento una línea del tiempo a modo de herramienta analítica para ir observando el inicio y el cierre del campo del urbanismo en la Bogotá de la primera mitad del siglo XX, a partir de la aparición de instituciones estatales, regulaciones

político administrativas, entidades dedicadas a la financiación y prestamos para vivienda, los avances en la planeación urbana producto del avance disciplinar del urbanismo en la ciudad, y por último los años en que se empiezan a construir las casas en el barrio.

Figura 5.1. Línea del tiempo del período comprendido entre 1925 a 1958. Hitos relacionados al campo disciplinar del Urbanismo



Fuente: elaboración propia.

Bogotá asumía el reto de modernizarse, y para ello, tuvo que sufrir la falta de visión de las élites de ese momento. Mientras que ciudades como Buenos Aires ya tenían una proyección determinante sobre los límites político-administrativos de su capital para comienzos del siglo, Bogotá aun sentía los estragos del pasado y los años dedicados a las guerras civiles. No fue sino hasta 1925, con el plano de Bogotá Futuro que hubo un primer intento por diseñar una proyección arriesgada para la ciudad, y con un carácter más técnico y profesionalizante.

No obstante, esto no se llevó a la práctica resumiendo una vez más el lastre de una clase política sin objetivos claros. Luego, con la creación de la secretaría de obras públicas municipales

en 1927, este panorama cambiaría y para los años siguientes, Bogotá y sus habitantes comenzarían a cambiar su mentalidad.

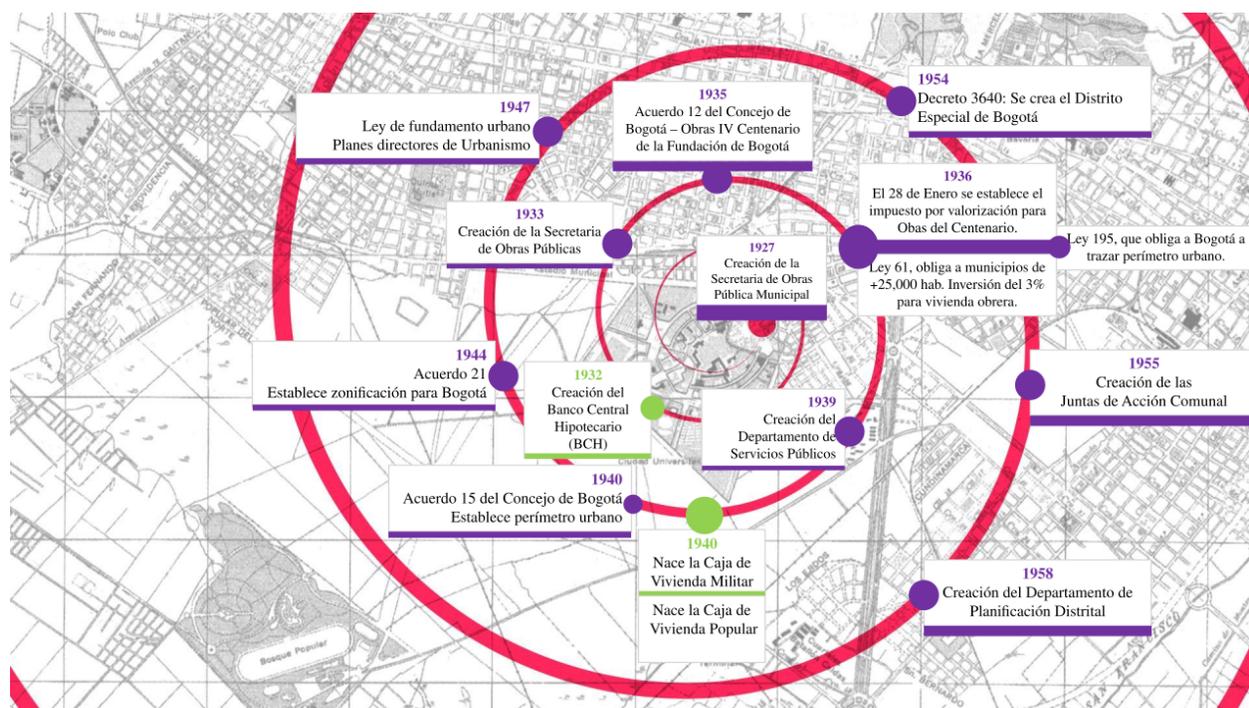
La década de los 30 se caracterizó por una voluntad política sin precedentes, y esto se evidencia con la creación de instituciones que buscaban el bienestar de sus ciudadanos. El Banco Central hipotecario, creado en 1932, fue una institución de suprema importancia durante muchos años para la ciudad. Luego, con la llegada de Brunner y la creación del Departamento de Urbanismo en 1933, los arquitectos podían hablar formalmente de una disciplina novedosa y que sin duda, transformaría el paisaje de la ciudad y la vida de los habitantes; aun así, los recursos de la ciudad y su gasto público era insuficiente.

Tres años después, en enero 28 de 1936 se establece el impuesto de valorización por motivo de las obras del Centenario y a su vez, la Ley 195 obliga a la ciudad a trazar un perímetro urbano. Con unos límites administrativos más claros y un presupuesto público, la ciudad ya podía al menos en la práctica, proyectar nuevas obras y propuestas para la ciudad, solo hacía falta una disciplina que propiciara y legitimara una práctica que hasta entonces no pertenecía a un cuadro profesional claro. Ingenieros, arquitectos, maestros de obra y urbanizadores piratas construían a pedido y sin ninguna regulación clara. Ya en 1939, con la publicación del Manual de Urbanismo de Brunner se perfilaba mejor el camino para los futuros arquitectos en la ciudad. Con una disciplina mucho más clara y que entraba en el juego por el dominio del campo, solo hacía falta el fortalecimiento de unas instituciones que legitimaran su práctica profesional.

La década del 40 se caracterizó por la consecución de varios acuerdos y algunas entidades destinadas a la financiación de vivienda. El más relevante fue el Acuerdo 21 de 1944, que establecía la zonificación para Bogotá. Sin embargo, es hasta 1947 que se establece una ley de fundamento urbano que regía la implementación de planes directores. Con la aparición del plan, la práctica disciplinar del urbanismo se iba abriendo camino en la ciudad. No obstante, con la

llegada de Le Corbusier en 1950, las tendencias arquitectónicas que se venían acentuando hasta entonces, chocarían irremediabilmente con las del movimiento moderno. Los grandes planes seguían siendo responsabilidad de personalidades destacadas en el ámbito internacional, y aun no había una regulación institucional clara frente a la construcción de vivienda.

Figura 5.2. Hitos relacionados al crecimiento Estatal, regulaciones político-administrativas del espacio urbano y entidades dedicadas a la financiación de vivienda.



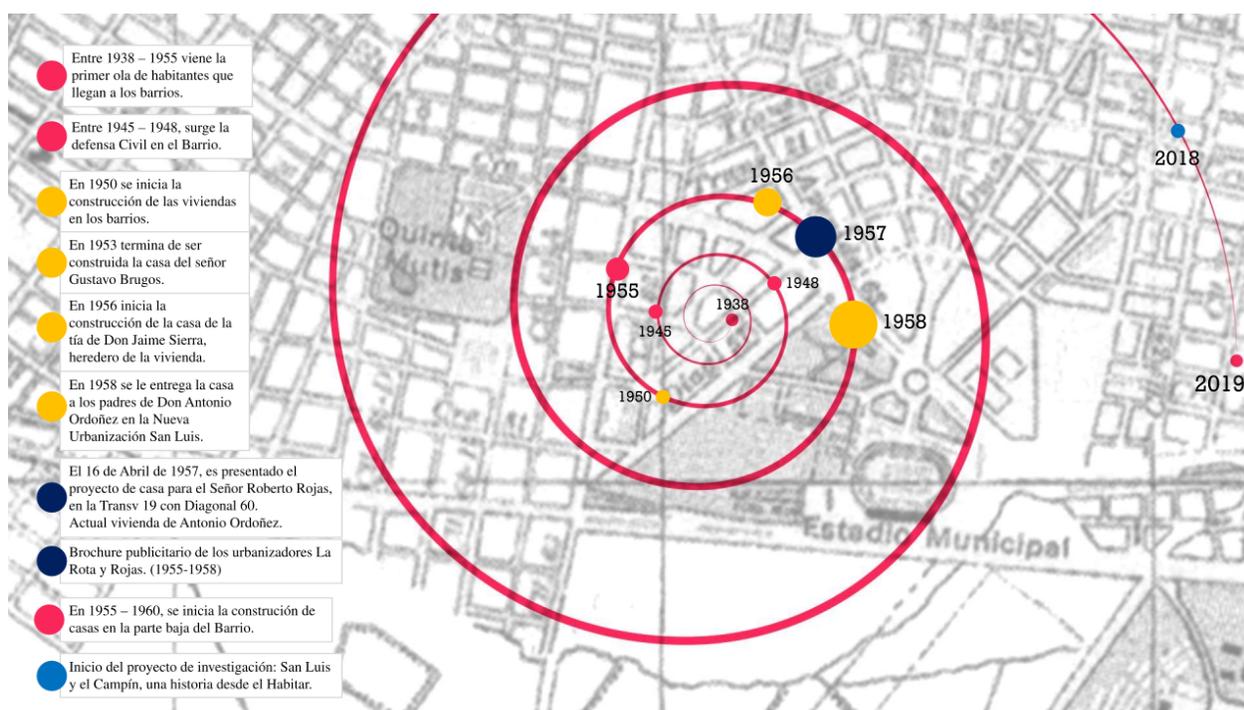
Fuente: elaboración propia.

Para 1958, fecha en la que cerramos este análisis, se crea el departamento de planificación distrital. Es en este momento que se marca un momento especial en distintos frentes. Por un lado, el cierre del campo del urbanismo es evidente, en tanto el Urbanismo ya puede ejercer con total autonomía, y a través del plan, toda su fuerza transformadora. En segundo lugar, es a partir de los años sesenta que, el habitante empieza a perder protagonismo, y lo que antes se reclamaba o se ejercía de manera autónoma, ahora era mediado por las juntas de acción comunal, entre otras

formas de representación barrial. Por último, el barrio en concordancia con los relatos de sus propios habitantes se construye a partir de 1953 y se consolida en los años posteriores.

Los lotes por el contrario son adquiridos a comienzos de los años 50 en un lapso no mayor a 2 años. Se puede inferir aquí, que la parsimonia en su construcción, muy característica en las construcciones de esa época, se debe especialmente a las dificultades que implicaba construir su propia casa sin ninguna experiencia previa, pero también se debía a esta ausencia institucional que aun no tenía clara la manera de ejercer administrativamente lo que años atrás venía acumulando la disciplina en la práctica y con la experiencia de varios proyectos impulsados durante el cuarto centenario.

Figura 5.3. Hitos relacionados con la construcción de las viviendas por parte de los habitantes del barrio



Fuente: elaboración propia.

De manera que el barrio contaría con la suerte de tener una construcción casi artesanal y vernácula, con materiales modernos como el concreto y el acero. En contraste, el Estado dispuso

un espacio de gran calidad, con un trazado novedoso y que goza hasta nuestros días de un espacio público generoso. La disciplina del urbanismo solo pudo trazar su infraestructura y vías, ya que era lo único que podía proveer en ese momento bajo las condiciones en las que se encontraba la ciudad; y los instrumentos de los que disponía en ese momento. Sus manzanas abiertas, llenas de casas modestas e intrigantes, son resultado de una fuerte presencia del habitante y su experiencia en el territorio.

La vivienda será la protagonista del siguiente capítulo, y en la que se podrá situar el habitar y sus múltiples formas, en un primero momento. No obstante, el espacio allí construido sigue evolucionando gracias a sus características y valores, y aunque en algunas de sus fachadas parezca no afectarle el paso del tiempo, las transformaciones siguen estando presentes.

2. Construir una metodología ético-onto-epistemológica desde la Apertura

2.1. Ética de lo necesario

“Abierto” no es una medida estética, afirma Sennett (2019) al señalar un diseño incompleto que es proyectado por el arquitecto Alejandro Arivena en Iquique, Chile. La intervención refleja la construcción de una serie de casas, que entenderíamos en principio por viviendas de interés social, pero que deja abierta su finalización. A los ojos de un funcionalista consagrado el resultado es un desastre arquitectónico, pero confirma un éxito sociológico gracias a las posibilidades que ofrece para su modificación. Esta suerte de pensamiento abierto adoptado en la producción del medio construido, permite la impronta de un sello personal a quienes lleguen a vivir en dicha estructura. Eventualmente y con el paso del tiempo, esta edificación se llenará de un valor sentimental incalculable.

Continuando con los planteamientos de Sennett (2019), un sistema abierto es aquel en el que su imbricada red de relaciones carece de un control central y por el contrario, genera comportamientos colectivos basados en la adaptación, es decir la información es procesada y asimilada mediante su aprendizaje o evolución. Señalaría que incluso desde la experiencia, añadiendo un componente ontológico de aquel ser que se desenvuelve en la ciudad. En el caso de Sennett, sería el *Homo Faber* y su aparente extinción en las ciudades contemporáneas. Desde un punto de vista ético, Sennett sugiere que una ciudad abierta no solo propende por tolerar las diferencias sino que rompe con nociones preestablecidas y familiares, esto permite que sus habitantes puedan experimentar y expandir su experiencia.

En el caso de la urbanización el Campín, se podría decir que los dos barrios que allí se encuentran construidos, fueron parte de un laboratorio abierto, en cuya apertura reside este ethos de la adaptación. La transformación de los barrios es evidente, y aunque pareciese que las rejas,

las edificaciones en altura y las casas demolidas con algunos vestigios de las nuevas construcciones, hacen parte de su paisaje y traducen el avasallador impacto del paradigma cerrado impuesto en las nuevas viviendas, se conservan procesos sociales llenos de colorido y vitalidad.

El reconocido filósofo marxista Henry Lefebvre (1976), en su preocupación por la reproducción de las relaciones de producción en el espacio urbano, centro de toda actividad social, en las que incluye hasta las más inadvertidas (los ocios, la vida cotidiana, el hábitat, la utilización del espacio), así como de las metamorfosis y ocultamientos de los problemas del espacio. Lefebvre parece tener claro este principio que delimita su condición política dentro de la experiencia de habitar y, por consiguiente, la posibilidad de actuar (i)legítimamente sobre el espacio:

El hecho de vivir no se reduce a una función asignable, aislable y localizable, el *hábitat*, más que a título de una práctica de la que *El derecho a la ciudad* determinó las razones (1er. Volumen). No se trata de *localizar* en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino al contrario, de *especializar* una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, *produciendo* un espacio adecuado. (p. 8)

Al caer irremediamente en la ideología, la arquitectura pierde su carácter monumental y se sumerge en el de las funciones empobrecidas, de estructuras homogéneas, la de las formas frías e impersonales. Hoy en día, Lefebvre aseguraba que la arquitectura por consecuencia de la era industrial, aborda con dificultad la era urbana. Y al igual que el médico, el arquitecto, se ve obligado a recurrir a todas las ciencias: matemáticas, informática, física, química, economía, política e incluso semiología, psicología y sociología para entender mejor los fenómenos urbanos. Y, sin embargo, su práctica queda limitada en varios frentes, le cuesta trabajo hallar su lugar entre los promotores, los usuarios, los financieros, las autoridades.

Finalmente, nos dice que la arquitectura difiere de la pintura, de la escultura, de las artes, en el hecho de que estas últimas no se relacionan con la práctica social más que de forma indirecta y a través de mediaciones, mientras que el arquitecto y la arquitectura conservan una relación inmediata con el hecho de *Habitar* en tanto que acto social, teniendo la construcción como relación práctica. El Arquitecto entonces, como legítimo productor de espacio opera sobre un espacio específico (Lefebvre, 1976).

Hay aquí, sin embargo, una importancia epistemológica en la forma en que se venía construyendo ciudad antes de la era industrial, particularmente cuando algunas de estas primeras aglomeraciones comenzaban su proceso de modernización en países latinoamericanos. En el caso de Bogotá, y debido al crecimiento acelerado de la metrópolis luego de los primeros 50 años del siglo XX, pareciera ser que, en efecto, hubo una suerte de giro epistemológico tras la aparición de la arquitectura moderna y luego de que dicho proceso modernizador se intensificará en décadas posteriores.

Ahora bien, las nuevas urbes latinoamericanas que heredaron un lastre colonial en las primeras décadas del siglo XX, junto con los golpes económicos y sociales sufridos por la guerra en las principales ciudades europeas, dejaron en materia de vivienda una gran deuda, influenciando a un número importante de arquitectos europeos que llegarían eventualmente a Suramérica. En el caso latinoamericano y específicamente en la ciudad de Bogotá, se había heredado una sociedad dividida y empobrecida a raíz de una guerra civil sin precedentes durante gran parte del siglo XIX (Colón, 2019).

No obstante, este déficit ayudó a hilvanar nuevas formas de pensar la construcción de ciudad en torno a nuevos barrios y zonas residenciales con un enfoque abierto. El mismo Karl Brunner es heredero de esta visión espacial y social de las manzanas abiertas, barrios amplios con calles anchas y senderos arborizados de gran calidad urbanística (Cortés, 1989). Al mismo

tiempo, permitieron que sectores sociales emergentes tuviesen acceso a viviendas con una altísima dignidad, aunque tal vez, de cuestionable valor arquitectónico. Muchas veces estas nuevas perspectivas daban la oportunidad de finalizar o hacer la totalidad de las casas.

En contraste, el movimiento moderno encabezado por Le Corbusier, privilegió la forma arquitectónica y cerró toda posibilidad que no tuviese una finalidad unifuncional, negando a la vivienda sus dimensiones sociales, económicas y estéticas. Parafraseando a Harley (2005), al igual que el arte, esta forma de proyectar la ciudad, de manera limpia, organizada y de forma homogénea, se convierte en un mecanismo para definir las relaciones, sostener las reglas y reforzar ciertos valores sociales. Aunque Harley, trata expresamente la cuestión del arte desde la interpretación del mapa como texto y el poder que reside en esta práctica cartográfica, no es alejado mencionar su semejanza con la labor del arquitecto.

Ya que, la arquitectura en su práctica y al igual que la mayoría de las disciplinas científicas, define en el tiempo las reglas que dominan su área de conocimiento. Ahora, si en un principio esta fuente epistemológica, de la que bebió Brunner inicialmente, dio lugar a estos dos barrios, se pueden sugerir algunos elementos claves para comprender su importancia histórica y su valor ético.

Inicialmente, los barrios como contenedores de una voluntad político-estatal. Es decir, ambos barrios sostuvieron parcialmente una ética del espacio en su planeación, y esto se tradujo en la dignificación y mejoramiento de las condiciones de vida de cierta población. Segundo, parte de su construcción respondió en gran medida a la experiencia de *habitar*, y del potencial creativo de una clase social emergente.

En otras palabras, ambos barrios intentaron ser proyectados más allá de lo físico y lo social, entendiendo su carácter evolutivo en el tiempo. Una vez miramos de manera crítica aquellos rastros del pasado, es probable reconstruir algunas formas de pensamiento *Abierto* que

se adaptan muy bien a la complejidad de la vida urbana, es lógico pensar, podrían solucionar algunos problemas que aquejan a las ciudades contemporáneas.

En este sentido, comenzamos a entender que el proceso de modernización de Bogotá fue también una oportunidad para experimentar dentro del campo del Urbanismo, el cual aun no era muy claro para ese momento. Por otro lado, las visiones de *modernidad* que se ofrecían a los bogotanos requirió pensar la ciudad de otra manera, no solo como una *ciudad moderna*, sino una en la que todos sus habitantes gozarán de acceso a los servicios públicos y una mejor calidad de vida (Zambrano & Barón, 2018). Aunque es difícil detallar con exactitud un proceso que ocurrió simultáneamente en varios barrios de la ciudad durante la primera ola modernizadora en Bogotá, este proceso evidencia una ética totalmente distinta en el trato de la distinción cultural y social que había persistido como mecanismo de exclusión espacial hacia gran parte de sus habitantes durante el siglo XIX en la ciudad.

Si bien es arriesgado suponer los límites temporales en los que sucedió este vínculo entre Estado, promotores, constructores y ciudadanos, la infraestructura suministrada y el tamaño de los lotes que pudieron ser adquiridos por pobladores de ingresos medios, señalan un período significativo que puede ser rastreado inicialmente durante la construcción de los barrios San Luis y el Campín. Quisiera sugerir esta primera aproximación que por medio de la comprensión de formas y paradigmas habitacionales abiertos, se hará más evidente, ya que son el resultado directo de la experiencia de habitar.

Por lo tanto, la comprensión del concepto de *habitar* y sus potencialidades prácticas, más allá de lo que se ha entendido desde la arquitectura moderna y la historia urbana, requiere entonces de varias miradas. Es aquí donde se propone la cuestión de los tipos y su carácter socio-espacial. Adicionalmente, es necesaria una mirada filosófica del habitar que nos permita llegar a

conclusiones de carácter más práctico, evitando caer en pesadas discusiones teóricas que puedan nublar nuestro objetivo.

Es preciso entonces, entender aquí la filosofía del *habitar* como aquella que requiere de la experiencia humana para dar sentido a ideas más claras y prácticas. El análisis sociológico, que es mucho más abstracto, o el análisis técnico del que disponen los arquitectos para fundamentar el uso del espacio que, entre otras cosas, limita también la práctica y gestión de los espacios construibles, son visiones que no se bastan a si mismas para dar soluciones concluyentes y exitosas. Una es más analítica y reflexiva, y la otra mucho más pragmática y rígida en sus aproximaciones.

Pensemos aquí, que si ambas trabajasen bajo una misma filosofía, la posibilidad de dar soluciones reales sería mayor. En este aspecto, Sennet (2019) hace un aporte valioso por entender que el habitar en las ciudades transita entre lo diseñado por el arquitecto/planificador y los sentimientos, percepciones y vivencias de quienes lo caminan. El punto medio, aparentemente irreconciliable entre lo que él denomina *Ville*³ y *Cité*⁴.

2.2. Heidegger y el Habitar: cuestiones ontológicas con(tra) el otro

Sería ideal pensar que las formas urbanas y la manera en que la gente desea que sea su vida colectiva deberían de alguna manera acoplarse sin algún tipo de fisura, y que aquellos deseos de vivir y habitar de cierta forma deberían traducirse en la manera en que se construyen las ciudades. No obstante, el peso de la convivencia, o más bien de los otros, como apunta Sennett (2019), es donde mejor funcionan los sistemas cerrados. Desvinculando completamente

³ La *Ville* hace referencia a la ciudad en su conjunto. Su diseño.

⁴ La *Cité* es el lugar particular en donde se encuentran sentimientos, apegos, percepciones. Como vive la gente.

la *Ville* de la *Cité*. Aunque el mas claro ejemplo de su desarticulación es, en efecto, las urbanizaciones de conjuntos cerrados; es conveniente abrir la discusión y entender porque el problema del otro, el extraño, el hermano, el prójimo, es relevante para comprender la importancia de los barrios en la ciudad. Para ello es necesario empezar a desglosar un poco el concepto de *habitar*. Comenzar a evaluar sus potencialidades prácticas podría llegar a ser muy gratificante y revelador:

(...) Heidegger emplea el término *Dasein* para lo que aquí se ha entendido por “habitar”; significa literalmente “ser ahí”, expresión de larga existencia cuyo significado él profundizó. En toda su vida de pensador Heidegger ha meditado sobre la dificultad del habitar. La gente tiene que luchar por arraigarse con el fin de contrarrestar la “angustia”, la inseguridad ontológica, que contamina la experiencia humana a medida que el tiempo, en su fluir, desarraiga a las personas tanto del lugar como de su trato con los otros.

Nosotros, seres humanos, somos “arrojados a la tierra”, deambulamos por un sitio al que no pertenecemos y luchamos para insertarnos. Este relato del *Dasein* se inspiraba en Soren Kierkegaard, pero rechazaba a Kierkegaard por recurrir con excesiva facilidad al refugio de Dios. La creencia de Heidegger es más bien un equivalente filosófico de *El holandés errante* de Wagner, cuyo barco surca interminablemente los mares en busca de un puerto al que se pueda llamar hogar. Con el fin de echar raíces, Heidegger había tratado durante mucho tiempo de salir de la ciudad y hallar un sitio donde habitar en la profundidad de la Selva Negra. Allí, finalmente, excluiría al otro extraño y, en particular, a los judíos. (p. 162)

Es irónico que para echar raíces haya que apartarse del otro. Aunque, esta sea la lógica encarnada en el *Dasein* de la fenomenología Heideggeriana, es importante señalar que este distanciamiento y rechazo a aquellos cuya existencia es diferente, es necesario para entender la

filosofía del ser en el mundo, y cómo nos sugiere Sennett (2019), a propósito de la cuestión del otro, esto señala los desafíos, sus dificultades, así como sus potencialidades dentro de las ciudades contemporáneas. Finalmente, son los discípulos de Heidegger quienes ahondaron en estas cuestiones, apartándose de esta visión excluyente del otro.

Habitar sin lugar a duda invita a la apertura, ya que lleva implícito un sistema de encaje recíproco con lo extraño, lo curioso y lo posible. En la apertura se encuentra la novedad y la experiencia. En contraposición, en lo cerrado se encuentra el miedo y la desconfianza. Retomando las ideas de Heidegger sobre el habitar, él nos sugiere una distinción particular a propósito del construir como parte esencial del Habitar.

Si bien, hay construcciones que, como bien el filósofo indica, no necesariamente son moradas, como lo puede ser un puente, un estadio o un aeropuerto, aquellas construcciones que no son vividas en un ámbito privado no dejan de estar determinadas a partir del habitar. En este orden de ideas, el habitar sería, en cada uno de estos casos, el fin que persigue todo construir en su acción. Habitar y construir están, inevitablemente conectados el uno con respecto al otro, en una relación de fin a medio. Sin embargo, como bien se indica en sus planteamientos, Heidegger nos indica en primera instancia que estamos hablando de dos actividades separadas, suponiendo que esto es correcto, no necesariamente es así; ya que, con este esquema medio-fin se desfigura la relación esencial que ambos tienen para que alguno de los dos se de. Construir entonces, no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es en sí mismo habitar.

Para entender mejor estas consideraciones, Heidegger nos habla que en la palabra construir, debido a nuestro lenguaje se retira su significado propio, y el habitar es quien testimonia lo originario de estos significados ocultos. Esto, bien podría ya llevarnos a entender en parte porque esta separación tan abrumadora de lo construido con el habitar, y el reflejo de su separación y silencio en nuestras ciudades. Ahora, para entender un poco mejor de lo que nos

habla Heidegger, al percatarnos de este silencio, es posible escuchar tres cosas a propósito de la palabra construir:

1. Construir es propiamente habitar.
2. El habitar es la manera en que los mortales son en la tierra. (Es decir, su representación ontológica, su sentido en el mundo)
3. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida – es decir; que cuida el crecimiento – y en el construir que levanta edificios.

De esta manera, hay dos cuestiones importantes que se agregan al habitar, además de las consideraciones sobre el construir. La primera, es la exhortación a la que invita Heidegger sobre pensar que todo construir es en sí un habitar. En palabras de Heidegger: “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto somos los que habitan”. (1951, p. 4)

El segundo aspecto, es el cuidar o cuidado como aspecto positivo del habitar, el cual acontece cuando se rodea de una protección y es llevado a la paz. Es decir, “en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia”. Esto es el rasgo fundamental del habitar, en el cuidar, custodiar, velar por. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión y nos permite ver que el ser (su ontología) del hombre descansa en el habitar, y en última instancia, descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra.

Cuando justificaba la intención profunda de este documento, al recordar mi niñez, también recordé mi lectura sobre algunos textos de Saramago. De manera casi espontánea pensé en mi relación con los lugares que he habitado y la relación de sus personajes con la casa en la que ocurrían sus conversaciones. Samuel Vélez, (2014) me ayuda a retomar esta lectura y su relación con el habitar humano. En su capítulo sobre la casa, se expresa su condición de abrigo y como colinda con las ideas sobre el cuidado anteriormente expuestas. Para Vélez, esta relación se

muestra en La Caverna, obra en la que Saramago alude al concepto de refugio, como lugar para ser protegido, espacio para el descanso y el sosiego y donde se encuentra el sujeto consigo mismo a través del silencio. Esta última característica es completamente apreciable en el solar de las viviendas construidas en los barrios del San Luis y el Campín.

Imagen 3. Solar de la casa del señor Gabriel Burgos, habitante del barrio San Luis (2019).



Fuente: fotografía tomada durante el segundo ciclo de entrevistas. *Proyecto: San Luis y el Campín, una historia desde el habitar*

La casa, que es el espacio construido donde la vida misma transcurre, es el contenedor por excelencia de la esencia de habitar. Refugio primigenio y a la vez existencial, como lo sugiere Vélez a propósito de la obra de Saramago. Una vez se entra a este recinto ornamentado con árboles, flores y lugares de descanso, el ruido de las calles y de los autos apenas se siente. Esta caverna, construida en 1953, tuvo en cuenta muchos de estos principios. No solo fue pensada desde el habitar, como sugiere enfáticamente Heidegger sino que da cuenta de unas formas

particulares de habitar. Aunque esto lo hablaremos más adelante, cuando la casa nos hable en su propio lenguaje y nos advierta como fue participe de la acción humana.

2.3. Reensamblando los materiales: apertura tipológica y formas de habitar

Las cuestiones morfológicas nos permitirán el abordaje metodológico desde tres puntos esenciales:

1. Una cuestión práctica para intervenciones futuras en las ciudades, que parten del valor ético y tradicional de las estructuras y barrios con manzanas abiertas.
2. La transformación del espacio construido en los ámbitos públicos y privados de la vivienda a través de la acción social. Traducidas en estrategias que se adaptan con la experiencia o se conservan según su nivel de eficacia en ciertos lugares públicos o residenciales.
3. Por último, la casa como ser viviente que nos habla de su usuario y sus formas de habitar. Las configuraciones sociotécnicas y los materiales involucrados se contemplan en este caso como actores activos dentro de la agencia humana, como medios que prolongan la acción social y las permanencias o transformaciones del barrio.

Ahora bien, a propósito de lo morfológico, para los autores provenientes de la escuela de Versalles, encabezada por el arquitecto francés Philippe Panerai, se propone que el conocimiento que surge a partir del análisis urbano es mucho más fructífero cuando se describe y discute la ciudad como fenómeno social y físico a la vez. Es decir, no es posible separar el análisis morfológico de las prácticas sociales sobre el espacio de la ciudad, y en este sentido, sus ideas se basan en entender la estructura morfológica como una dialéctica entre espacio urbano y medio social. Para tal fin, se plantea que el espacio físico construido sea el lugar sobre el cual se

articulen distintas lecturas sobre la ciudad, dentro de las que se incluyen la geografía urbana, la economía, la historia y la sociología. Desde esta perspectiva se ve a la ciudad más como un proceso que como un objeto.

Por otro lado, para Salazar (2016), el espacio físico de la ciudad cuenta con una lógica propia que se vuelve real y toma sentido a partir de la relación dialéctica que se establece con la acción social; por lo tanto, el espacio que es definido a partir de sus consideraciones físicas es investido, cualificado, nombrado y producido por los habitantes en su vida cotidiana, y al mismo tiempo por las fuerzas sociales que graban cambios en su configuración, constituyéndolo en un lugar.

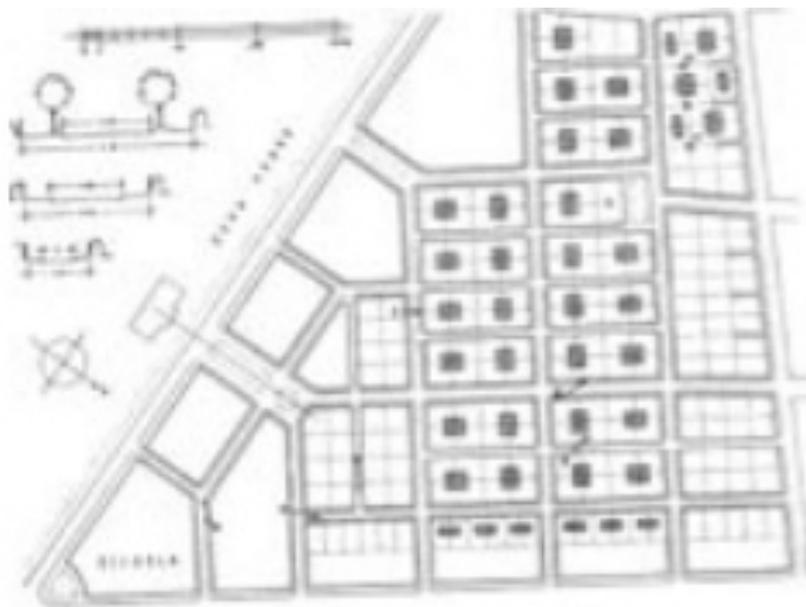
A partir de esta metodología, buscaremos la vinculación disciplinar entre la sociología, la historia urbana y la arquitectura. Para tal propósito, nos convertiremos en el maestro de obra de una casa típica bogotana de clase media durante la primera mitad del siglo XX. En el primer capítulo tratamos de esbozar una serie de actores que, de manera estructural uso como un contexto general, y si se quiere, a manera de visión macro de las condiciones en las que se encontraba Bogotá en materia de ordenamiento territorial, planeación urbana y oferta de vivienda. En este apartado, como sugiere Salazar, será el espacio construido el lugar por el cual dialogarán las diferentes disciplinas:

Así mismo se entiende que el análisis urbano en sus consideraciones morfológicas, tiene por objeto el espacio construido de la ciudad definido por la configuración física y material, y por la relación dialéctica que tiene con la lógica de organización social que lo conforma; la evolución de las relaciones en el tiempo entre un espacio y las actividades sociales que allí desarrollan, define al espacio construido como el resultado de la suma de la morfología, la tipología y el uso del suelo. (Salazar Ferro, 2016, p. 76)

Como se expuso brevemente en el capítulo 1, la ausencia de herramientas contundentes para ejercer una planeación urbana eficiente durante prácticamente medio siglo, permitieron - curiosamente - a sus habitantes tener la oportunidad de producir de manera particular el espacio a partir de sus aspiraciones, sueños y necesidades más concretas. Impulsados por las ideas modernas y el mar de posibilidades que presentaba la expansión de la ciudad al tener suelos disponibles para urbanizar, permitieron fácilmente la aparición de unas formas de habitar muy particulares para ese momento. Las estrategias residenciales de construcción en primer lugar consistían en la compra de un lote, y luego por endeudamiento o financiación directa de sus empleadores, los habitantes contrataban un arquitecto o maestro de obra para llevar a cabo la construcción. Para entonces, la construcción en serie era algo aún desconocido. Y esto permitía una experiencia completa del *habitar*, que como sugería Heidegger (1951), requiere Contruir-Habitar-Pensar sin separación, como componentes de un solo cuerpo.

Al igual que los Barrios San Luis y el Campin, el barrio Centenario fue diseñado por el arquitecto austriaco Karl Brunner, el cual nace de la necesidad de reasentar un grupo de viviendas informales que se encontraban ubicadas en las faldas de los cerros orientales en el centro de la ciudad. Con este proyecto, Brunner desarrolla el planteamiento del Plan-modelo para un barrio obrero en Bogotá. El proyecto consistía en una retícula (ver **Figura 6**) en donde se implantaban dos viviendas bifamiliares rodeadas de una amplia área verde.

Figura 6. Barrio obrero El Centenario (1938). Fragmento plano del sector Central.



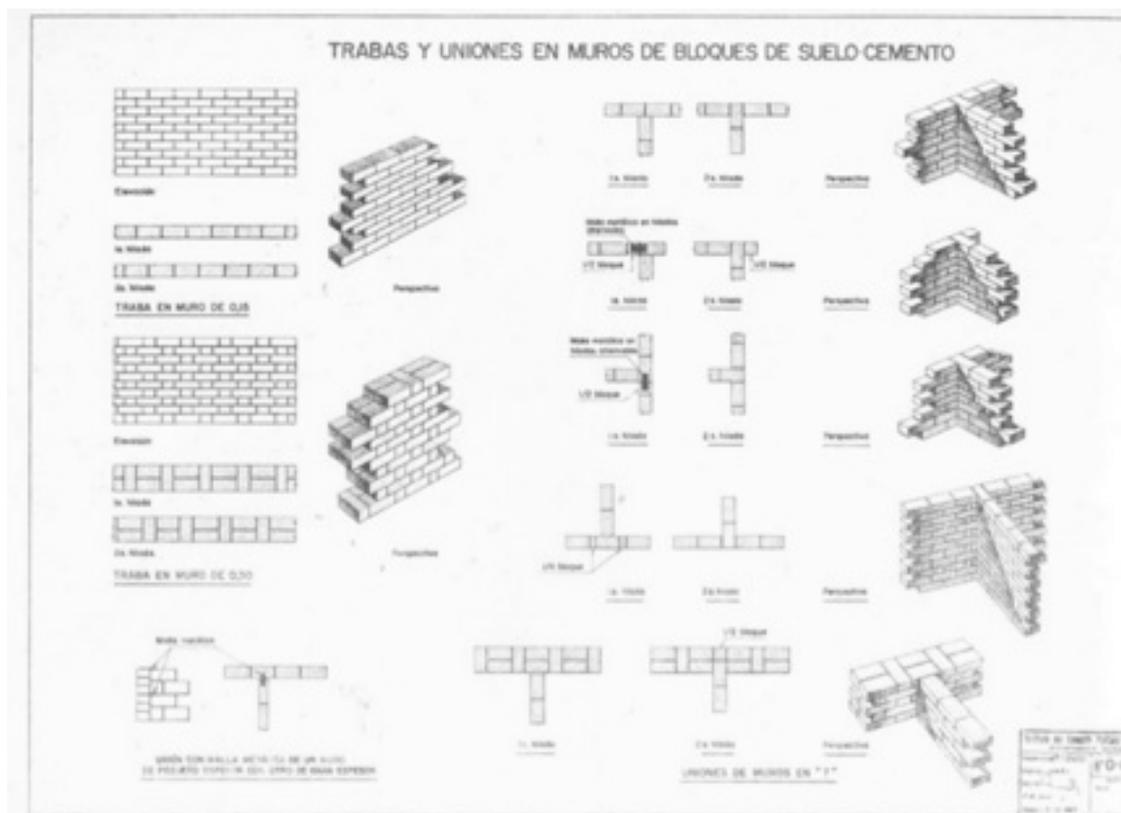
Fuente: Tomado de Sierra, T. M. (2004). Karl Brunner (1887-1960) o el urbanismo como ciencia del detalle. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 64-71.

El centro de cada manzana estaba limitado por la volumetría propia de las viviendas, este vacío era planteado como un espacio comunal en donde se disponían los lavaderos y patios. Este conjunto se construye utilizando los métodos tradicionales de construcción, en donde el ladrillo predominaba y se buscaba minimizar los desperdicios dimensionando los espacios a partir del tamaño de los ladrillos (**Figura 7**). El lenguaje de las viviendas seguía los patrones tradicionales con tejas españolas y fachadas blancas.

Aunque el tipo de construcción se conservaba, la aparición del concreto cambiaría completamente la manera en que se construirían las viviendas mucho más eficientemente en la primera mitad del siglo XX. A diferencia de este barrio, Brunner casualmente no intervino en el diseño de las viviendas para clase media que se construirían en los Barrios San Luis y el Campín. ¿De dónde sale entonces este modelo de vivienda que se propagó por los barrios?

Particularmente, por su cercanía a barrios como Teusaquillo y la Soledad podríamos señalar algunas semejanzas, sin embargo, podría decirse que se asemejan a un modelo de casaquinta con aspiraciones más modestas en el que se añadió un parqueadero y un antejardín. Un elemento característico de las casas de familia anglosajonas, que se permitían una adecuación paisajística.

Figura 7: Trabas y uniones de Muros de Bloque de suelo cemento.



Fuente: Tomado de:

<https://lh5.googleusercontent.com/JiEVUdKQKaM/TYeCpa4IEEn/AAAAAAAAABfA/pBdBKtEuM6U/s1600/7.jpg>

Inicialmente, ubicaremos el barrio y sus predios para hacernos con una imagen de las manzanas que allí se trazaron. En la totalidad de este podremos luego situarnos en su morfología y articulación con el resto de la ciudad. Tengamos en cuenta que Brunner era muy bueno tejiendo gran parte de los barrios que proyectó con vías de acceso y avenidas principales, lo que obligaba a estas casas a tener un espacio pensado para un garaje y en el embellecimiento del paisaje con

antejardines llamativos y muy bien ornamentados. A diferencia de otros barrios, esta característica es clave para entender parte de su morfología, y su relación estrecha con el espacio público y la conexión con una ciudad en crecimiento. Barrios como Palermo, los Alcázares y la Soledad, comparten esta herencia anglosajona de antejardines y calles amplias que dan acceso a la vivienda por medio del automóvil.

Figura 8: Plano del Barrio San Luis y el Campín, y los diferentes proyectos de loteo y urbanización para cada sector.



Fuente: Tomado de los insumos elaborados por el grupo de investigación Espacio Urbano y Territorio de la facultad de Artes.

Como podemos notar, el desarrollo del barrio no fue homogéneo, lo cual es particularmente clave para entender su configuración y los componentes que lo caracterizan, ya que si bien, la casa modelo se mantiene, el interior de las viviendas, así como su exterior pueden variar indefinidamente según el usuario.

Mostraré algunos ejemplos para que se entienda estas sutiles diferencias de estilo, pero en contraste con sus permanencias. Dentro de los cuales destacamos algunos de sus componentes más homogéneos:

- Casas de dos pisos, generalmente sin muchos ornamentos y en muchos casos con fachadas planas.
- Garaje y ventanas grandes que provisionan el interior con muy buena iluminación.
- Antejardines, en algunos casos ya enrejados o pavimentados para añadir zonas adicionales de parqueo.
- Equipamientos de alto impacto ubicados en vías de acceso principal como la K30

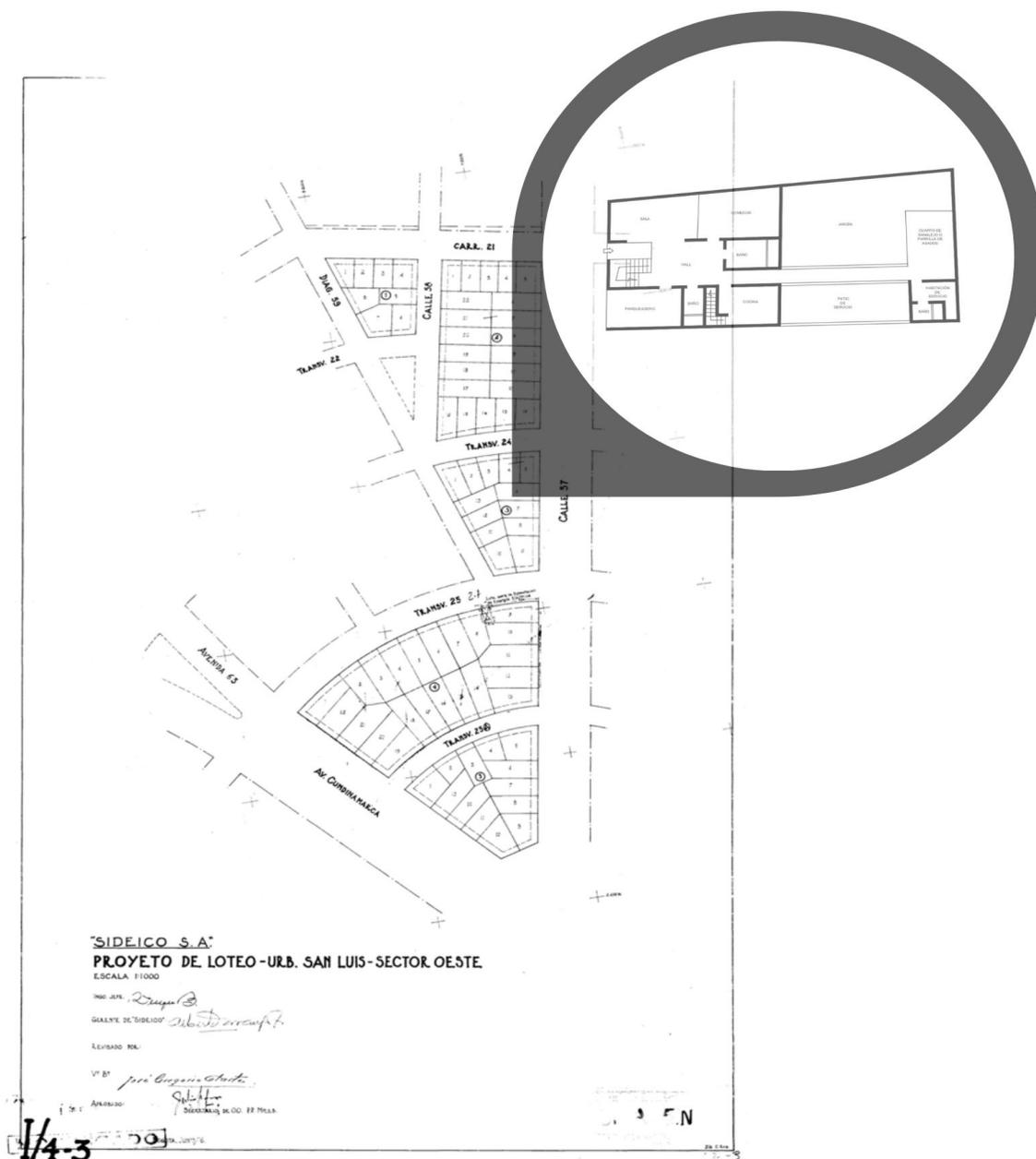
Imagen 4. Fachadas del Barrio San Luís (I)



Fuente: elaboración propia.

Para analizar con mejor claridad sus características, partiremos desde la morfología que plantea Brunner en su diseño de calles diagonales, acompañadas de pequeños parques de bolsillo. Como veremos, es a partir de esta curiosa equidad en la parcelación, que empezaremos a segmentar las partes del todo que componen la tipología del barrio (**Figura 9**).

Figura 9. Plano de loteo. Proyecto de Loteo, San Luis – Sector Oeste



Fuente: elaboración propia a partir del plano realizado por Sideico S.A: Proyecto de Loteo – Urb. San Luis-Sector Oeste

Por la generosidad en los lotes, los habitantes del barrio pudieron adaptar muy bien a sus familias, que para entonces se componían por 2 o más hijos, y que por lo regular tenían hasta tres empleadas encargadas del servicio doméstico. Una se hacía cargo del cuidado de los niños, la segunda se encargaba de atender la cocina, y una tercera encargada de la limpieza de la casa. Las construcciones por lo general no superan los dos pisos, aunque se asegura que esto es debido a un tema de regulación. Es posible señalar que por el espacio del lote no era necesario un gasto adicional, y si fuese el caso, probablemente el presupuesto proyectado para la construcción de la casa no contemplaba una tercera planta por un tema de sobrecostos en la inversión y la capacidad de endeudamiento.

Es importante resaltar que al no ser homogéneo el loteo, el diseño de la casa podía variar en su interior, así su fachada exterior fuese aparentemente la misma. Esto es fácil de observar cuando vemos la prolongación del lote hacia el interior de las manzanas, en donde normalmente se encuentra un gran solar o patio interior con varios espacios que se adecuaron para diversos fines según el usuario.

Imagen 5. Fachadas del Barrio San Luis (II)



Fuente: fotografía tomada durante el primer recorrido del barrio. Febrero 16 de 2018.

La conformación de un barrio modelo se vuelve algo evidente una vez vemos que hay un patrón recurrente que se quiere seguir. Aunque completamente vernáculo en su construcción, el barrio y sus viviendas si gozan de una tipología bastante interesante de analizar, como veremos más adelante en el análisis tipológico del interior de la vivienda.

Retomando las definiciones propuestas por Panerei (1983), el tipo es el conjunto de los caracteres organizados en un todo, por lo tanto hay un tipo funcional (Vivienda), y hay un tipo que es imitado, es decir, hay en algún lugar del barrio la casa original que se convertiría luego, en el modelo. La pauta para imitar o reproducir este modelo hizo parte de un fenomeno social que sugería un modelo de vida, que reflejaba a su vez un modelo de sociedad y por lo tanto una familia modelo.

Para poner a prueba el tipo arquitectónico es preciso valernos de un ejemplo: Una familia conformada por Padre y Madre, numerosos hijos, mayoritariamente católicos y que asisten a misa todos los Domingos. El padre trabaja y es proveedor de la familia, la madre se desempeña como ama de casa y participa de algunas otras labores de cuidado, mientras que los hijos asisten a colegios en su mayoría católicos, si son niños asisten a un colegio de varones y viceversa.

Tanto la vida privada como la pública se refleja en la tipología que divide cada espacio interior. El primer piso o planta baja, representa notablemente esta vida pública que es socializada con amigos y familiares cercanos; la típica sala de estar, el comedor amplio y el baño para invitados. Mientras que la planta superior, es un espacio mucho más íntimo, reservado para el núcleo familiar, el descanso y demás actividades que hacen parte de la vida privada.

Hay aquí una suerte de retrato de esta familia modelo, el cual podría encontrarse homogenizada en la mayoría del barrio; sin embargo este modelo consagrado si contiene una característica tipológica al interior de cada casa, y que es posible detectar gracias la experiencia del habitar en la vida privada y la acción social que modifica su interior. Aunque en algunos casos, también al exterior de las viviendas.

En este caso, el tipo residencial lo definimos como modelo consagrado, ya que como nos sugiere Panerei, la construcción de las casas contó con el consenso entre constructor, arquitecto y cliente, quienes se han puesto de acuerdo sobre la correspondencia entre un conjunto de disposiciones espaciales y de elementos estilísticos, además de prácticos. Estas características también les permite consagrarse como barrios típicos de una época y es por esto mismo, que a partir de un enfoque interdisciplinar se reconoce la necesidad de mezclar tradición e innovación en la lectura y análisis de la ciudad, como nos sugiere Salazar (2016). Esto, con el fin de realizar intervenciones de acuerdo con necesidades reales.

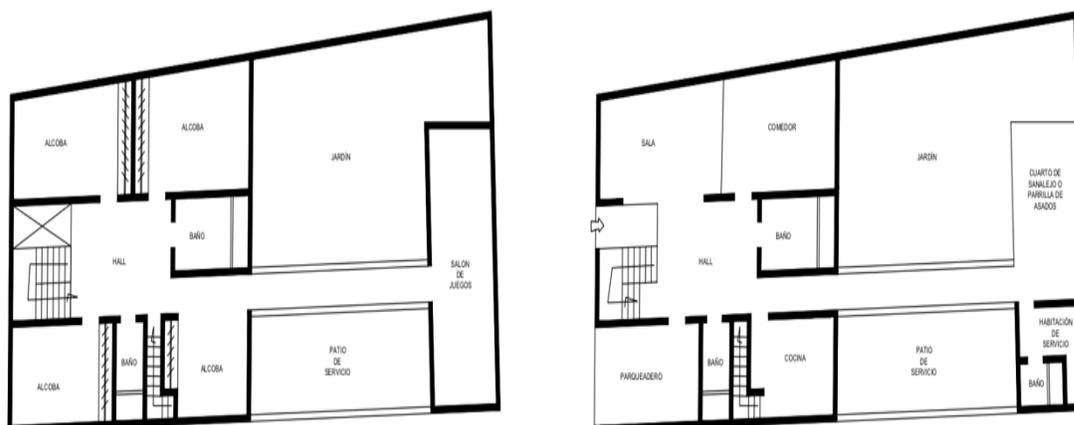
Imagen 6. Foto familiar del señor Gabriel brugos, habitante mas antiguo del barrio.



Fuente: Insumo extraído del primer ciclo de entrevistas el 03 de Mayo de 2019.

Contrario a barrios como el Centenario, las casas del barrio San Luis definieron su línea editorial de manera autónoma, al menos durante los primeros años de construcción. Incluso, durante el proceso, sus habitantes experimentaban dificultades como el robo de materiales y demoras en su construcción. Esta manera casi artesanal, nos da indicios a cerca de su tardía consolidación morfológica. Casi una década tuvo que pasar entre el período de venta de lotes y la construcción del tipo residencial (**Figura 10**) que se convertiría en un elemento fundamental de su paisaje hasta nuestros días.

Figura 10. Modelo consagrado de una vivienda típica Bogotana durante la primera mitad del Siglo XX. Planta Baja (derecha) – Planta superior (izquierda)



Fuente: Elaboración propia a partir del plano: Proyecto de casa para el Sr. Roberto Rojas, situada en la Transv. 19 con la diagonal 60.

Conformado por dos plantas, el tipo residencial alberga aun, una distribución envidiable y muy generosa, que naturalmente se ha traducido en un espacio que, junto con el amplio espacio público fuera de las casas, otorga una gran calidad de vida a sus habitantes. El plano original, como veremos más adelante, será la evidencia material que en principio prolonga la acción social del construir; que como vimos anteriormente, trae implícitamente el habitar. La suma de sus agencias genera lo que Latour (2008), denomina como una configuración sociotécnica. El rastro material de estos archivos, y el objeto que lo contiene en forma de plano, hablan como un actor más en la conformación y construcción del barrio.

No me detendré en este punto a discutir sobre estos planteamientos, ya que lo trataremos con mayor atención en el capítulo siguiente. No obstante, gracias a la existencia de este plano, sabemos que el Sr. Rojas fue el primer propietario de este inmueble que aun se mantiene en pie. El dueño actual, Don Antonio Ordoñez, fue quién nos permitió acceder de primera mano a esta valiosa información. Y es sobre esta casa que podemos permitirnos un análisis tipológico más juicioso y detallado.

La planta baja (**Figura 10 - Derecha**) de la casa contempla esencialmente la entrada principal que por lo general colindaba con un baño para visitas. Un espacio eminentemente social, en donde se cocina, se conversa y se trabaja. Un pequeño estudio y al otro extremo de la entrada un parqueadero que en muchos casos es adaptado para volverlo algún tipo de taller o comercio si se está en una vía principal. En esta misma planta esta una generosa sala que colinda con el comedor y una división para la cocina.

Algo muy particular de estas casas, es que la división de los espacios es muy marcada y esto refleja un tipo de arquitectura muy funcionalista en la que cada espacio alberga una actividad específica. Conectados a la cocina hay un largo pasillo que contiene una zona de servicios, en los que en ocasiones encontramos varios cuartos del servicio, algunas veces hasta tres cuartos muy bien distribuidos junto a un lavadero o cuarto de ropas. Contiguo a este espacio un gran solar interior, que es completamente fascinante, y completamente impensable en las construcciones actuales. Al fondo del Solar se encuentra un espacio interesante, que podría ser considerado tal vez como un cuarto de sanalejo o depósito.

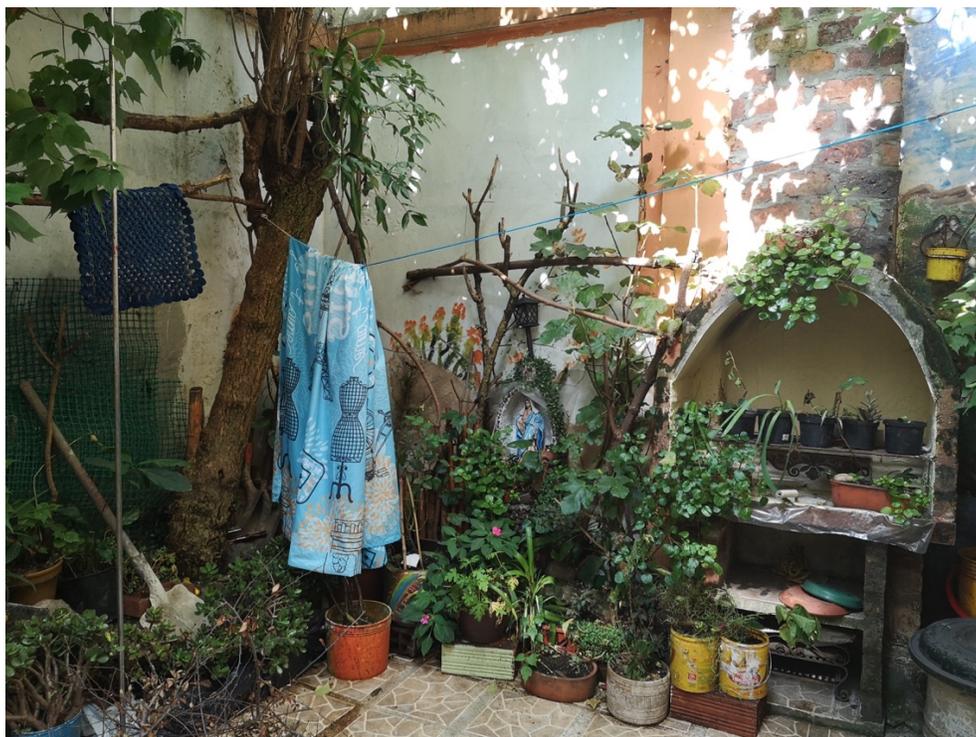
Aunque la magia del habitar a veces transforma este espacio en una zona de parrillas, un lugar destinado a la jardinería, o en el caso del Señor Antonio, un estudio fotográfico diseñado para facilitar su labor profesional.

La planta alta (**Figura 10 - Izquierda**) alberga usualmente un total de 4 habitaciones con uno o dos baños comunales, muy comunes en las construcciones de esta época, un pequeño hall que conecta las habitaciones y la escalera que transita hacia la planta baja. Esta planta es un espacio más íntimo y que se compone de un microcosmos más complejo en las alcobas. En algunos casos la planta superior se proyectaba hacia la parte del jardín interior y se creaba un nuevo espacio. Por lo general un salón de juegos para los pequeños. Como podemos ver, un lote

de estas proporciones permitía al usuario desplegar su imaginación, añadiendo o quitando elementos con facilidad sin restricción alguna.

La lógica del proyecto arquitectónico respondió exclusivamente a la experiencia de un habitar modesto y recatado. Fijo en la vivienda unas prácticas privadas ancladas a la tradición familiar, la crianza y el descanso. En el exterior se refleja una vivienda que parece no sorprender en su arquitectura por sus características planas y sin ornamentación, sin embargo al ingresar a su interior, las formas de habitar de la clase media emergen con más detalle. Al traer de nuevo el plano de esta casa, la memoria también se activa y con ella la historia familiar de sus habitantes.

Imagen 7. Patio de la casa de la señora Gloria Goyes, habitante del barrio San Luis (2019).



Fuente: fotografía tomada durante el segundo ciclo de entrevistas. Proyecto: San Luis y el Campin, una historia desde el habitar.

Aunque no menos importante, la forma de habitar más llamativa es la correspondencia entre el espacio construido y los valores que le atribuyó esta clase social a su vivienda y más adelante a su barrio. La segunda forma de habitar generada a partir de las formas urbanas y el tipo

de vivienda, es la capacidad de transformar su vivienda para adaptarse a las necesidades económicas del momento.

Comercios, emprendimientos y museos aparecen en el paisaje una vez el barrio es amenazado por las nuevas construcciones. Por último, y tal vez la forma más interesante, y la cual le otorga una identidad característica, esta relacionada al cuidado de sus habitantes, el cual se materializa en forma de jornadas de siembra y embellecimiento barrial; fácilmente detectables en varios espacios públicos aledaños al barrio. Contemplaremos con mayor detalle estas formas a partir de sus configuraciones sociotécnicas en el espacio a partir de las definiciones planteadas en el siguiente apartado.

Imagen 8. Reunión de vecinos en el Parque de la Araucaria.



Fuente: elaboración propia.

Por último, se resaltan algunas diferencias con los barrios de ingresos bajos que ya estaban apareciendo en la Bogotá del Centenario. La primera es la configuración de sus parques de bolsillo como un lugar central en las relaciones del barrio, así como en los barrios populares la plaza se configura como centro fundacional o de acopio, en este barrio el parque sirve también para reuniones organizativas dentro del barrio. Este modelo muy similar al de Teusaquillo, en el que los parques se configuran como un elemento de descanso y esparcimiento, en estos barrios adquieren otro matiz luego de enfrentar problemas como la inseguridad y la recolección de basuras.

3. El derecho a la Belleza, las siembras del San Luis (1958-2019)

“El habitar como una condición esencial de los seres humanos y la belleza como una de las condiciones del habitar”.

Latour (2008), en su introducción a la teoría del actor-red (TAR) asemeja el mundo social con un paisaje, el cual posee tantas irregularidades como un terreno accidentado y montañoso; y sobre el cual, parece imposible la existencia de un ingenio capaz de eliminar esas asimetrías. Su propuesta se basa en abandonar tanto los determinismos técnicos, como los sociales, para así rastrear nuevos ensambles que configurarían lo social a partir de múltiples agencias. Una suerte de paleontología social que parte esencialmente de validar como actor a los objetos no humanos.

Aunque parezca algo difícil de digerir, cobra sentido una vez contemplamos la manera y las posibilidades en las que la arquitectura nos ayuda en el desarrollo y prolongación de las acciones humanas. En este sentido, el flujo de lo social es visible solo cuando se están creando

nuevas asociaciones. Para que esto suceda, los objetos deben ser incorporados a los relatos, es decir, sin prueba no hay relato, ni información, como sucedió anteriormente con el plano.

Es a partir del plano de proyecto, que podemos empezar a hablar de una vivienda viva y con presencia en la acción social, en el relato de las memorias de sus habitantes y en la morfología del espacio construido. Al respecto, Latour introduce un ejemplo interesante a propósito de la participación de los objetos en la prolongación de la agencia humana:

La inercia social y la gravedad física pueden parecer no conectadas, pero ya no es necesario que sea así cuando un grupo de albañiles está construyendo un muro de ladrillos: se separan nuevamente sólo después de haber terminado el muro. (...) Una vez construido el muro, el muro de ladrillos no dice una palabra, aunque el grupo de obreros puede seguir hablando y pueden proliferar los graffiti en su superficie. Una vez llenados, los cuestionarios impresos quedan en los archivos desconectados de las intenciones humanas hasta que algún historiador los vuelve a la vida. (Latour, 2008, p. 116-117)

El jardín (**Imagen 9**) que yace al frente de la casa de Doña Gloria, no dice mucho más allá de su propósito de embellecer el separador que antes era utilizado para depositar basuras. Pero es a través del registro fotográfico que el jardín comienza a hablar y sus asociaciones dan cuenta de los distintos actores que tuvieron que intervenir para su creación para vincularse con la acción humana. De alguna manera, empieza a ser parte del relato y la memoria de los habitantes.

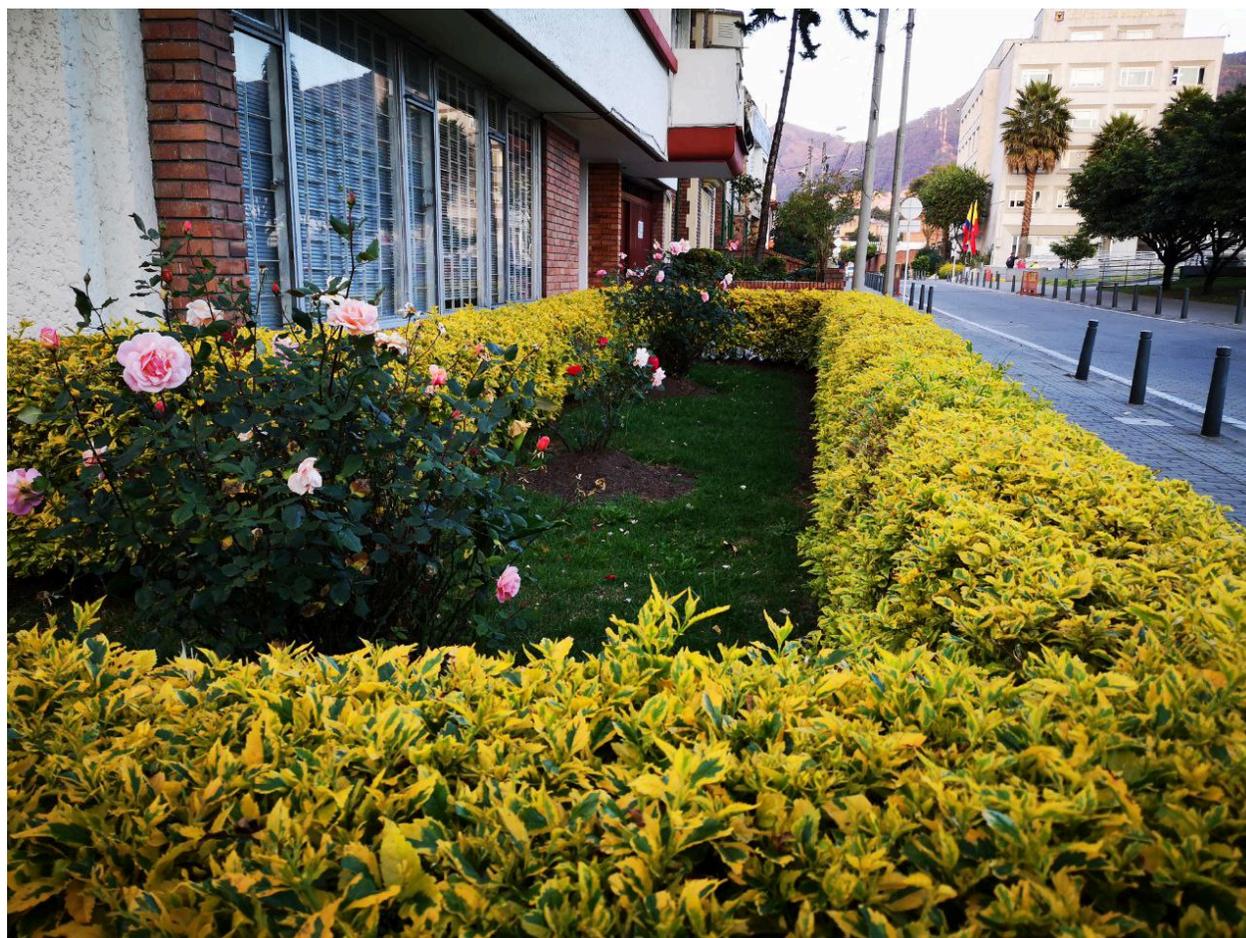
Imagen 9. Separador de la Carrera 21 frente a la casa de la Señora Gloria Goyes. *Siembra realizada en diciembre de 2018.*



Fuente: fotografía tomada durante la participación en la siembra organizada por habitantes del barrio San Luis.

A diferencia de otras casas, la de Doña Gloria no cuenta con un antejardín, por lo que el uso del separador para la siembra nos sugiere la adaptabilidad que posee el espacio en este barrio. De igual forma el garaje es adaptado para establecer un negocio de bicicletas. Aunque los antejardines se constituyen como áreas de propiedad privada, también hacen parte del espacio público de la ciudad y su idea aun parece prevalecer luego de numerosas transformaciones. Esta idea de la ciudad Jardín, muy anglosajona, se ha mantenido vigente sobre todo en el barrio San Luis, donde estas zonas y las siembras que la prolongan en otros espacios prestan una función paisajística y ambiental.

Imagen 9.1. Antejardín típico bogotano



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, aunque estas zonas no pueden ser construidas, ni ocupadas por su carácter público en relación con el resto de la ciudad, su destinación ha sido variada, haciendo desaparecer de las casas este bello elemento urbano. Es común ver el espacio que solía ser un antejardín convertido en un espacio muerto para el parqueo de vehículos, pero que las siembras intentan recuperar a través de elementos simbólicos para cada lugar.

Imagen 10. Siembra en homenaje a un joven asesinado cerca de la Kra 17.



Fuente: grupo de vecinos del barrio San Luis

A partir de este rastro que nos deja la fotografía, se realiza una distinción importante para detectar la participación de los objetos en el curso de la acción. Ya que los objetos podrían existir en el dominio de las relaciones *materiales* y *causales*, esto significa que no necesariamente están presentes en el dominio *reflexivo* y *simbólico* de las relaciones sociales:

La acción social no solo es controlada por extraños, también es desplazada y delegada a distintos tipos de actores capaces de transportar la acción a través de otros modos de acción, otros tipos de fuerzas completamente distinta. (Latour, 2008, p. 106)

Para entender mejor su explicación, nuevamente doy ejemplos mas sugerentes de como podría rastrearse de manera clara la incidencia de los objetos.

(...) Que una bicicleta choque con una piedra, no es social. Que una bicicleta pase de largo frente a una señal de “parar”, es social. Si se instala una nueva central telefónica, esto no es social; pero cuando se debaten los colores de los aparatos telefónicos, se trata de algo social porque existe, como dicen los diseñadores, “una dimensión humana” en la elección. Cuando un martillo da en un clavo no es social. Pero cuando la imagen de un martillo está cruzada por una hoz, entonces ingresa al dominio social porque entra en el “orden simbólico”. (Latour, 2008, p. 123)

Sobre estas cuestiones ¿Hay alguna prueba que permita que alguien detecte esta incidencia en el curso de la acción? Para responder brevemente, Latour nos propone cinco soluciones o caminos sobre las cuales es posible abordar la cuestión de las múltiples agencias de manera empírica.

1. Durante el ensamble de los objetos. Es decir, estudiar las innovaciones en el taller de un artesano, ingeniero o laboratorio científico, donde se realizan pruebas y en donde se ponen a prueba las numerosas controversias socio técnicas.

2. A través del tiempo, el espacio o las capacidades humanas. Piensen en implementos de uso cotidiano, tradicionales y silenciosos. Como un manual de usuario en el que se invierte tiempo y trabajo para tratar de entender un “plano de armado”. Es también, el resultado directo del conocimiento y la experiencia, el acostumbramiento o el desuso.

3. El tercer tipo de oportunidad es cuando ocurren accidentes o fallas. Ya que, de un momento a otro, intermediarios completamente silenciosos se convierten en mediadores plenos. Incluso objetos que parecían completamente autónomos y externos de agentes humanos están compuestos por multitudes de humanos. Piensen en la explosión de un cohete, o un accidente de tránsito.

4. Cuando los objetos se retiran definitivamente a un segundo plano, aunque es una estrategia difícil, se pueden sacar nuevamente a la luz usando archivos, documentos, memorias, colecciones de museo, etc. Por ejemplo, detrás de cada bulbo eléctrico se puede hacer visible a Edison. En el trazado de ciertos barrios en Bogotá, se puede invocar nuevamente el espíritu de Brunner.

5. Cuando estas entradas empíricas fallan por completo, está el recurso del artista. Quién busca en la ficción el encuentro del estado sólido de los objetos con los estados fluidos de las relaciones con los humanos para encontrar algún sentido. Con esto se busca experimentos de pensamiento y ficción científica que ayuden a crear un guion para los objetos.

Sobre lo anterior, los arquitectos dedicados al análisis urbano han realizado un excelente trabajo, incluso mejor que muchos sociólogos de lo social, o deterministas sociales. Al entrar al terreno del usuario mediante algo tan rutinario como el habitar en nuestra propia casa o barrio, el análisis morfológico y de los tipos cobra una fuerza interesante, ya que permite ubicar a la vivienda como la voz que habla de sus usuarios.

Imagen 11. Casa típica del Barrio San Luis

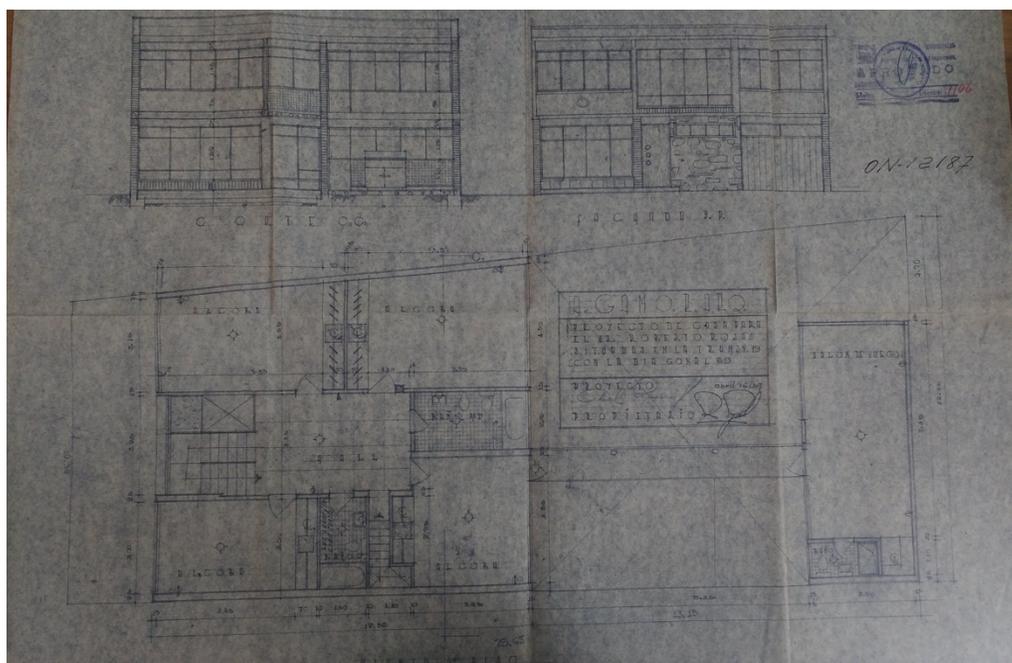


Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, en este caso me soportaré en algunas de estas soluciones para abordar la conformación de formas de habitar que están por fuera del espectro de la vivienda o son una prolongación privilegiada de su tipo residencial. Esto me permitirá exponer mucho mejor la incidencia de los objetos en la historia del barrio y como actualmente nuevos ensambles de tipo social siguen ocurriendo gracias a la arquitectura del barrio.

A saber, el plano (**Figura 11**) de la casa tipo usada para el análisis tipológico de la vivienda es el punto de partida. La evidencia y rastro material de su historia e importancia, mi manual de usuario.

Figura 11. Proyecto de casa para el Sr. Roberto Rojas, situada en la Transv. 19 con la diagonal 60.



Fuente: documento de archivo logrado a partir del primer ciclo de entrevistas con Don Antonio Ordoñez.

Para entender un poco mejor la manera en que se expone la aparición del barrio. Pondremos un punto de partida. El Estadio el Campín, como hito fundador nos funciona muy bien, ya que inicialmente el Estadio se quería construir en las inmediaciones de la Universidad Nacional. Pero al detenemos aquí, si eso hubiese ocurrido tal vez el barrio no hubiera sido el mismo, o tal vez sería otro espacio construido. Ya que como señalamos anteriormente, además de “determinar” y servir como “telón de fondo de la acción humana”, las cosas podrían tener la capacidad de autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc. Hasta incluso, desplegar todo un proceso de planificación, parcelación y edificación de un barrio o sector específicos.

3.1. Afectos y emociones, la ciudad sensorial.

Si bien, Bogotá al ser equipado con un estadio no cambio mucho su paisaje, su novedad si influyó en el transcurso del desarrollo posterior de la ciudad. La conformación de los barrios supondrían la causa más notoria de su aparición en el espacio. Luego la infraestructura depositada en el espacio preparo mejor sus condiciones, como expusimos en la primera parte del documento. Una vez preparado el espacio era solo cuestión de tiempo para que su transformación ocurriera. Las casas elegidas por sus habitantes añadieron a la morfología de la ciudad una zona residencial de casas modelo que llevan consigo el espíritu de una época. Gracias a él podemos conocer la historia de nuestra ciudad y los personajes detrás de su aparición.

El barrio en sí mismo atrapa lo tradicional y lo moderno, en su estado más transitorio. Sus formas adaptadas al trazado moderno se irrumpen con un tipo residencial sencillo que contempla la suma de elementos necesarios para la existencia humana en plenitud con su entorno. Del barrio mismo emergen prácticas de cuidado por lo público, en el que se invita al encuentro y al compartir.

La unidad ambiental que conforma el barrio permite rastrear el afecto que tienen sus habitantes por el. Así como en las técnicas de coproducción expuestas por Sennet (2019), los habitantes producen de cierta manera formas y modelos que se anclan a la unidad del barrio. Solo que en este caso no es poliestireno, sino flores, árboles y elementos reciclados como neumáticos y macetas improvisadas.

Ahora bien, retomando los planteamientos de Latour (2008), si el mundo social estuviese hecho de interacciones locales, tendría una especie de aspecto provisional, casi que momentaneo, inestable y caótico. Y no veriamos este paisaje fuertemente diferenciado que las referencias al poder y la dominación pretenden explicar, que normalmente autores como Harvey utilizarían para

referirse a las asimetrías de lo urbano. Ya que cuando se ejerce poder de manera duradera es porque este no está construido de vínculos sociales; por el contrario, cuando el ejercicio del poder tiene que depender sólo de vínculos sociales, no se ejerce por mucho tiempo. Hay una serie de medios no sociales puestos en juego, unos medios prácticos que conservan y dan continuidad a los vínculos.

El ejemplo más claro, es la sociedad de mandriles estudiada por la bióloga Shirley Strum, en la que sus vínculos sociales son completamente positivos y agradables, ya que sus relaciones se basan en la afiliación y no en la agresión. Sin embargo, su conducta es tan crítica para su supervivencia como el aire que respiran o el alimento que comen, ya que de eso depende la existencia de su especie.

Por lo tanto, el poder ejercido a través de entidades que nunca dejan de estar activas y asociaciones que no se descomponen es lo que le permite al poder durar y expandirse más. Para tal propósito hay que crear mucho más materiales que superen los componentes sociales. Aquí, incluso podríamos entender el interés por especular con el suelo urbano, y la manera en que esto genera asimetrías en el paisaje urbano en muchas de las ciudades actuales.

A este respecto, aunque el barrio ha sufrido serias transformaciones y algunos edificios minan su paisaje tradicional, la equidad en su parcelación aun se conserva lo que permite detectar una huella digital que hace parte de su calidad ambiental en el territorio. Pero es la permanencia de aspectos y medios prácticos en el espacio lo que la vincula como unidad ambiental. El habitar como parte de la incertidumbre social que resulta en la acción social, transita y es mediada por la vivienda propia y la de los vecinos, por las siembras y sus flores, los símbolos y la historia misma de su trazado.

Si bien aquí no estamos detectando un complejo ensamblado para el ejercicio de la dominación; la unidad morfológica y el tipo de vivienda que conservan los barrios, permiten el

despliegue de lo social. Al menos desde una definición recogida desde la sociología de las asociaciones, la cual reconoce los materiales y objetos del barrio como actores activos en la historia pasada y futura del barrio.

3.2. Paisaje Urbano y estrategias de embellecimiento

Existe, al menos en nuestras sociedades occidentales, la noción de lo privado. En cuyos límites, podemos situar a este hombre privado en contraposición a su vida pública, a su versión en las calles u otros espacios de una ciudad. Esto inmediatamente, nos lleva a pensar en los espacios colectivos del habitar urbano en los que, una suerte de habitar colectivo se apodera de un determinado espacio y le impregna de huellas.

La definición que nos da Walter Benjamin (1935, 1939) a propósito del interior del hombre privado, alude precisamente a esta funda en donde se imprimen las huellas de quien la habita. Habitar es dejar huellas. Y es precisamente en el interior donde estas se acentúan. José Luis Guerin (2002), iría más allá en esta definición y resaltaría su capacidad de agencia. “*Habitar significa dejar Huellas*”, acentuando “significa” como la acción material de quien deja las huellas.

Benjamin, resalta el valor del tiempo en los diferentes habitantes de un espacio, su historia e incluso el espacio para la memoria que detonan los recuerdos, o esta noción antropológica en la que algunos espacios y elementos de este cobran significado a partir de su materialidad. Todo esto en conjunto, le dan una definición aún más compleja al habitar, lleno de memoria, historicidad y temporalidad.

Imagen 12. Construcción de jardín en la KR 24 con Transversal 61



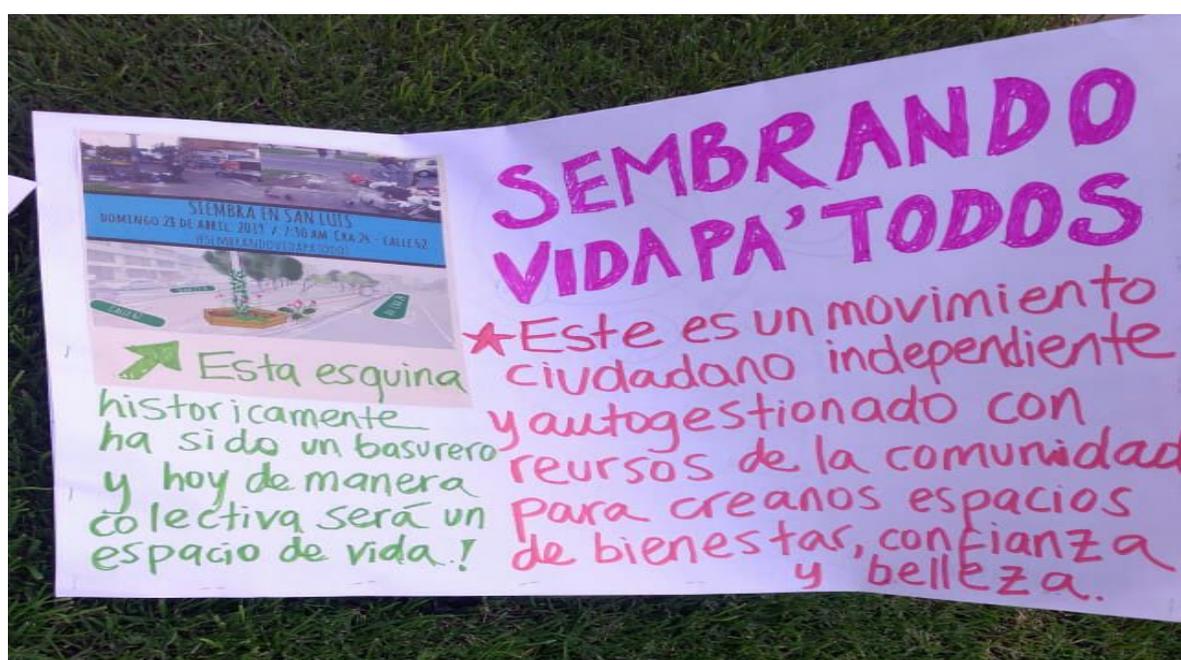
Fuente: Jornada de participación en siembra realizada el 28 de Abril de 2019

El habitar no solo nos permite albergarnos de los agobios cotidianos, sino que versa sobre la idea de un habitar móvil, como lo planteaba Heidegger, en donde no necesariamente se mora; sino también, donde se trabaja, se circula y en aquellos lugares donde también se cultiva el

cuerpo y el espíritu. El habitar también es incierto, y con la posibilidad latente de llevar la casa a otros lugares, a otros espacios, a otros afectos.

Es así mismo, como se configuran las siembras del San Luis, Doña Gloria, quién en ocasiones lidera las iniciativas, vinculo parte de su vida privada con las calles del barrio y así, como en su patio trasero, lleno de arboles y colibries, vincula al paisaje urbano su pasión y afecto por las flores.

Imagen 13. Participación de la comunidad en la adecuación y ornamentación del jardín.





Fuente: Evidencia de la participación en siembra realizada el 28 de abril de 2019

Durante las siembras y después de éstas, no solo se evitó la acumulación de basuras en algunos separadores y linderos del barrio, sino que incluso habitantes de calle ahora cuidan los jardines. Es curioso que aquellos otros, de los que hablabamos en algún momento, se sienten invitados a participar, como un efecto directo jardín y su presencia material en el territorio, la acción de cuidar.

Imagen 14. Proceso de siembra y construcción de la paca.





Fuente: Evidencia de la participación en siembra realizada el 28 de abril de 2019

En algún punto lo que las rejas intentaron mantener a raya bajo su efecto de prohibición, las siembras se convierten en una forma de apertura práctica en el espacio, involucrando a los otros, a los objetos y la complejidad misma de lo inesperado y lo no planeado.

Imagen 15. Habitantes del barrio San Luis y algunos vecinos de barrios aledaños.



Fuente: Evidencia de la participación en siembra realizada el 28 de abril de 2019

Incluso, el habernos involucrado en la historia de los barrios, en las historias de vida y en sus actividades nos permite que este documento también se convierta en un rastro material de nuestra participación en los jardines, de la historia misma del barrio, y de los objetos que participaron en la composición del guion.

Imagen 16. Resultado final de la siembra (arriba) en comparación con la situación precedente

(abajo)



Fuente: participación en siembra realizada el 28 de abril de 2019

4. Conclusiones

Cuando leí la pregunta que plantea Sennett al comienzo de su último libro; *¿Debe el urbanismo representar a la sociedad tal como es o debe tratar de cambiarla?*, inmediatamente recordé un texto que venía leyendo tiempo atrás. El libro titulado *Anarquía en Acción, la práctica de la libertad*, incluía en su índice capítulos muy semejantes a los planteamientos de Sennett, a propósito del pensamiento complejo. *La teoría del orden espontáneo* por ejemplo, y *la armonía a través de la complejidad* son quizás los más interesantes al respecto. Collin Ward (2013), autor del libro y debido a su experiencia trabajando en un estudio de Arquitectura, relaciona algunas de sus ideas con una pregunta no muy alejada; *¿Quién debe urbanizar?*. Sobre esta misma interrogante, el deber ser del urbanismo puede estar intimamente relacionado con el saber hacer y la vinculación de este, a propósito de las técnicas de co-producción propuestas por Sennett, con alternativas abiertas para planear sobre el espacio con el habitante y no, para el habitante.

Aunque para nadie es un secreto que el urbanismo contemporáneo se ha limitado en dar gusto a un pequeño grupo social que ha influido fuertemente en la construcción de formas aisladas que evitan a toda costa la mezcla social y cultural con otros sectores sociales, los barrios San Luis y El Campín controvierten de cierta manera, la fuerza de esta visión cada vez más propagada por las ciudades de hoy, gracias a su arquitectura abierta y en constante adaptación.

En contraste con lo planteado por Sennett, la teoría del orden espontáneo de la cual parte Ward (2013), se sustenta sobre la idea de que, dada una necesidad común, un conjunto de personas desarrollará, por ensayo y error, por improvisación y experimentación, un orden a partir de una situación concreta; este orden resultará mucho más duradero y más cercano a sus necesidades que el que pueda suministrar cualquier autoridad impuesta de forma externa. Los barrios San Luis y el Campín, gozan de esta complejidad en su orden, ya que su desarrollo fue

una mezcla interesante que surgió a partir de una necesidad común: El déficit habitacional de un sector social que demandaba un espacio y un lugar dentro de la ciudad.

Cabe resaltar entonces el carácter histórico de aquel proceso de urbanización, y la importancia de la forma en que las instituciones, arquitectos, maestros de obra, constructores y sus habitantes se pusieron de acuerdo para dar forma a sus casas y a la totalidad del barrio. En este sentido, los barrios configuran la historia de aquel interesante proceso y la manera en que improvisadamente sus habitantes se adaptaron y acoplaron su vivienda a las condiciones de vida de sus familias. Como era de esperarse, la arquitectura, el saber hacer de sus gentes y la planeación conjunta entre varios actores, decantaría no solo en la conformación de una morfología típica de cierta época, sino a su vez sostuvo en el tiempo estrategias residenciales que se han venido transformando gracias a su carácter abierto:

1. La conformación y consolidación del campo del urbanismo que antes resultaba inexistente en la ciudad, sería inaugurado quizás por el arquitecto Karl Brunner con la implementación de sus planes en Bogotá y la sumatoria de sus catedras dentro de la Universidad Nacional. A su vez, es posible ver con mayor coherencia y sustento científico a la ciencia del urbanismo, mostrando la importancia que suscitaba para la ciudad de entonces. La construcción y crecimiento desarticulado de la ciudad comenzaría a estructurarse con mayor claridad gracias a la normativa de un gobierno urbano, y que bajo la mirada de un plan maestro, se constituiría como uno de los elementos fundamental para el campo disciplinar y la práctica profesional del urbanismo. Aunque esto significó un retroceso más adelante para la planeación conjunta de vivienda con el habitante, también ayudo a que se tuviera acceso a suelo urbanizable con servicios, equipamientos e infraestructura de altos estandares. De igual manera, el campo limitó el margen de acción de los habitantes por su carácter profesionalizante. Paralelamente, la

regulación y presencia institucional se fortaleció aún más en la ciudad, y los programas de vivienda promovidos por el Estado fueron apartando poco a poco las iniciativas de intervención de los habitantes, sobre aquello que aun seguimos definiendo como Habitar.

2. Tras su urbanización y consolidación, ambos barrios en su conjunto, constituyen un modelo consagrado en su tipología, partiendo un poco de la definición propuesta por Panerai (1983), en el capítulo III de su texto; *Elementos de Análisis Urbano*. Si bien en este caso, el tipo de construcción no alcanza a superar la formación de una serie de casas modelo que homogenizarían las condiciones de vida de un grupo social, su carácter vernáculo es evidente. Esto es gracias a su unidad ambiental y equidad en la parcelación, resultado de la proyección de Brunner y su visión arquitectónica.

Acompañada de esta visión, Brunner se esforzó por proyectar barrios, ensanches y conexiones muy interesantes entre estos. En su conjunto, sus proyecciones podrían ser consideradas parte de un plan que superaría por completo al denominado “*urbanismo de la obra pública*”, el cual solo pretendía resolver los problemas más urgentes en materia de higienismo, vías públicas, transporte y vivienda obrera en pequeña escala y sin la mediación de un plan. Con él, llegaría a su vez, la regulación del espacio y sus normas. Pero también, como desde la Arquitectura logró en la práctica una relación armónica entre la urbanización, parcelación y edificación en estos dos barrios. Esto, gracias a que la edificación, proceso final de un plan, se hace con el habitante y no para el habitante.

Esta urbanización de manzanas abiertas propuesta por Brunner, el tipo residencial que surge en medio del trazado, permite a la vivienda hablar de su usuario. Aunque algunas casas luzcan iguales, la manera en que se ensambla con la vida cotidiana en el barrio, sus siembras y jardines, crean nuevas asociaciones todo el tiempo. Su morfología vincula lo público y lo

privado, lo ambiental con lo paisajístico, lo esencial con lo arquitectónico. Ambos barrios permiten seguir abriendo la ciudad a nuevas formas de habitar gracias a estas características.

3. La belleza también está presente en nuestro habitar cotidiano, sea cuando organizamos nuestros espacios personales o cuando proyectamos y hacemos ciudades: todo habitar necesita de la belleza, porque ella es una necesidad cotidiana, una orientación en nuestro diario vivir y un deseo y meta a alcanzar en nuestra vida, porque la belleza es una de las principales metas y deseos a alcanzar en la vida y subordinamos nuestros actos y decisiones a ese arquetipo de excelencia que es la vida bella.

A su vez, las ciudades son el resultado de factores naturales, económicos y sociales, así como el resultado de nuestras ideas e ideales de cómo debería ser nuestra vida. La Estética y la belleza nos hacen mejores como seres humanos y traen sentido de vida a cada persona y a la comunidad. La belleza y la Estética juegan un papel especial en cualquier proyecto de Ciudad.

La propuesta de Sennett al igual que la de Ward, versan sobre una alternativa que sugiere la fragmentación, la fisión antes que la fusión, la diversidad antes que la unidad, una masa de sociedades antes que una sociedad de masas. En resumen, una sociedad abierta y expuesta a la complejidad de lo no planeado. Si bien, esto no sucede en su totalidad en los barrios, debido a la intervención Estatal y la infraestructura proveída tras la modernización de la ciudad, la improvisación y la experimentación hacen de este barrio y un ejemplo permanente de la manera en que se construye y se piensa desde el habitar. Es decir, como sugería Heidegger (1951) ante la aguda carencia de viviendas que experimentaba Alemania en esa época, no es suficiente con construir viviendas:

Pero, por muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carencia de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria de viviendas es más antigua que las guerras mundiales y las destrucciones. Más antigua aún que el crecimiento demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penura del habitar reside en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; de que tienen que aprender primero a habitar. (p. 8)

Es precisamente en estos dos barrios, y creería que en muchos otros durante la expansión de Bogotá en el siglo XX, donde esta búsqueda tuvo lugar. Al no partir de un plano-tipo, fue el habitante quién configuró y pensó su vivienda en concordancia con sus recursos económicos y culturales. Trazando estrategias de financiación y construcción, los habitantes improvisaban en el camino la mejor manera de adquirir una vivienda.

Es aquí donde reside su importancia histórica más significativa, y donde tal vez se pueda responder de alguna manera a la pregunta de Sennet. El urbanismo ya ha transformado a la sociedad de manera exponencial y ha sido responsable de procesos organizativos importantes en la ciudad. Sin embargo, su fuerza transformadora tal parece, no es la misma. Con la pérdida de protagonismo que ha sufrido el urbanismo, es posible recobrar la importancia del Barrio como el elemento principal de los procesos transformadores. Pareciera ser que con la carencia de vivienda, también carecen los espacios para la experimentación en las que el habitante se vea involucrado en los procesos constructivos.

Ahora bien, la renovación urbana y los microproyectos son la respuesta mas directa a la falta de espacios para proponer sistemas complejos desde el urbanismo. En consideración a estas reflexiones, con la pérdida de los barrios y su historia, el urbanismo pierde parte de su capacidad

para transformar la sociedad. En contraste, el conjunto cerrado, que no es barrio, ni proceso social, se avista en el horizonte como el modelo de la despolitización en la ciudad.

Por lo tanto, la fuerza transformadora del urbanismo recide precisamente en la contención de la brecha cada vez más grande entre *Ville*⁵ y *Cité*⁶. La reconfiguración de formas tradicionales solo es el primer paso, pues la materia prima; es decir, el medio práctico para su consecución yace en los barrios y su (trans)formación. Con su pérdida, el urbanismo no solo cede terreno a la planeación de escritorio, sino también el sustento que justifica y posibilita trascender sobre un modelo cerrado, apático y sin escalas humanas.

La superación de un paradigma que se opone a las formas abiertas inevitablemente requerirá de una inagotable paciencia en el hacer y como señala Sennett, en una práctica modesta, en la que no nos veremos reflejados los unos con los otros, ya que vivimos entre muchos diferentes. Una exhortación que sin duda alguna, ya nos dieron los habitantes del barrio San Luis al abrirnos las puertas de sus casas.

⁵ La *Ville* hace referencia a la ciudad en su conjunto. Su diseño.

⁶ La *Cité* es el lugar particular en donde se encuentran sentimientos, apegos, percepciones. Como vive la gente.

5. Referencias

- Bourdieu, P. (1985). *El sentido práctico*.
- Bourdieu, P. (1990) “El mercado lingüístico” y “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P., & Wacquant, Loic. J. D. (1995). La lógica de los campos. In *Respuesta. Por una antropología reflexiva*.
- Gómez, L. M. (2008). Una mirada al interior de la vivienda moderna. Bogotá, años cincuenta. *Dearq*, 3, 116–122.
- Gutiérrez, M. T. (2013). Ideología y prácticas higiénicas en Bogotá en la primera mitad del siglo XX. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9).
- Harley, J.B. (2005). Hacia una deconstrucción del mapa. *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de cultura económica, pp. 185-207.
- Heidegger, Martín (1951). Construir Habitar Pensar. Texto expuesto en Darmstadt, luego de la difícil situación de vivienda por la que atravesaba Alemania después de la segunda Guerra Mundial. Extraído de fadu.edu.uy
- Latour, B. (2008). Reensamblando los social: una introducción a la teoría del actor-red. In *Ediciones Manantial*. Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia, 95-127.
- Lefebvre, H (1976). Espacio y Política. El derecho a la ciudad, II. *Ediciones Península*. Introducción, pp. 5-22.
- Martínez, E. (2007). Cuarto centenario de Bogotá. Barrios y urbanizaciones. En M. Domínguez, M. Sanabria, A. Sánchez, H. Vargas, E. Martínez, S. Paredes, . . . V. Ortiz, *Recordar la Fundación, Celebrar el Futuro: 1938. El Cuarto Centenario de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Panerai, P. (1983). *Elementos de Análisis Urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local, Santa Engracia, 7. Madrid.
- Rodríguez Leuro, Á. I. (2014). Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y primer barrio para obreros. *Memoria y Sociedad*, 18 (36), 49–64.
- Salazar Ferro, C., Martín Ramos, Á., & Catalunya, U. P. de. (2013). *Comprender para incidir: lectura analítica y proyecto en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX*. 584.

- Salazar Ferro, J. (2017). *Construir la ciudad Moderna: Superar el subdesarrollo. Enfoques de la planeación Urbana en Bogotá (1950-2010)*. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, Facultad de Artes.
- Sanchez Torres, Ó. D. (2010). *Desarrollo urbano de Bogotá en la década del 50*. 72.
- Sennett, R. (2019). *Construir y Habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona, Anagrama.
- Vélez González, S (2014). El habitar humano de los espacios arquitectónicos desde la obra de José Saramago. *La Casa*, 31-35.
- Ward, Collin. (2013). *Anarquía en Acción, la práctica de la Libertad*. Relatores, Madrid.
- Zambrano, F. (2002). De La Atenas Suramericana a La Bogotá Moderna. La Construcción De La Cultura Ciudadana En Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 11, 9–16.
- Zambrano, F. (2002). De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*(11), 9-16.
- Zambrano, F. (2018). *Bogotá 1938. September*, 160–164.
- Zambrano, F., & Barón, A. (2018). *1938. El sueño de una capital moderna*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.